

PORTE PAGO

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

ADHERIDO A LA UNIÓN SINDICAL ARGENTINA Y A LA UNIÓN OBRERA LOCAL DE BUENOS AIRES

Redacción: RIOJA 835, U. T. 62, Mitre, 0594 — BUENOS AIRES, MARZO DE 1929 — Año VI, N.º 50

EL VALOR POSITIVO DE LA ACCIÓN SINDICAL

Para justipreciar desde un punto de vista analítico el grado de potencialidad del Sindicato para la conquista y defensa de sus reivindicaciones es indispensable interpretar, además de la razón e importancia de sus resoluciones, los resultados de la acción que se realiza para que ellas sean cumplidas y respetadas.

No puede darse una interpretación justa sobre el valor positivo del Sindicato mediante la simple comprobación de la cantidad de sus adherentes, como tampoco inspirándose en la sugestión ante las apariencias derivadas de una exuberancia de programas y resoluciones cuyo valor es demasiado relativo si no existe la fuerza que determine su practicabilidad.

Los programas, por muy ampulosos que ellos sean, no suplen en ningún momento la carencia de una fuerza efectiva capaz de imponer sus determinaciones.

Podrán reflejar esos programas el descontento, la inquietud de una colectividad; concretar aspiraciones justas y dignificantes, pero su consagración práctica depende exclusivamente del grado de fuerza moral y material con que se cuente para imponerlas.

En ello radica la virtualidad de la acción sindical.

El mérito de las determinaciones del Sindicato lo constituye la unanimidad de voluntades y de propósitos de los trabajadores y su disposición para la lucha en cumplimiento de un deber en consecuencia con sus propias convicciones.

Un plan de acción resuelto con la participación de todos los elementos que han de intervenir en su realización tiene que dar necesariamente los resultados esperados si esos elementos están suficientemente capacitados para interpretar a conciencia el grado de responsabilidad que le reporta su intervención en el estudio y resolución de la acción a desarrollar.

Convenientemente concretan sus aspiraciones de afrontar todas las eventualidades favorables o desfavorables para su realización inmediata o futura.

De esa manera se colocan en el terreno de las posibilidades y sin perder de vista su finalidad ulterior expresan sus decisiones con la convicción de que cuentan con la fuerza representada por su unión y solidaridad para la obtención del triunfo en la lucha entablada.

De ahí que el poderío de la organización obrera depende por sobre todos los factores que en ella intervienen de las condiciones de combatividad de sus componentes, conscientes de las recíprocas responsabilidades en la acción de conquista y defensa de sus derechos.

La generalización de ese concepto en la conciencia de los trabajadores conduce a dotar a la organización de las bases sólidas que la hacen fuerte para la realización de la acción que le es propia.

Una organización cuyos fundamentos estén determinados por el arraigo del concepto sobre la responsabilidad de todos los elementos que la constituyen en el desenvolvimiento de sus actividades está en condiciones de afrontar todas las eventualidades que se producen durante las alternativas de la lucha.

Ante una fuerza así constituída tienen necesariamente que fracasar todos los embates de sus enemigos.

Frente al baluarte inexpugnable de una organización basada en la misión disciplinada y consciente de los trabajadores que la integran de nada han de valer las arguclas insidiosas de sus detractores, interesados en desprestigiarla obedeciendo a intereses mezquinos o de predominio de pequeños círculos que vegetan estérilmente al margen de la organización sindical de los trabajadores.

Con la firmeza determinada por ese convencimiento nuestro Sindicato ha de proseguir su ruta con la disposición de hacer extensivo a todos los trabajadores del gremio el beneficio de la acción sindical en su doble aspecto: moral y económico.

Y en todas las oportunidades ha de demostrar palmariamente el poder incontrastable de la consciente solidaridad prevaleciente en sus filas para la conquista y defensa de los derechos colectivos y para salvaguardar su dignidad y su prestigio de los ataques de todos los enemigos y detractores que pretendieran obstaculizar el desenvolvimiento de su acción dignificante y de renovación de los valores sociales.

Extendida la organización a todos los lugares de trabajo, generalizada la interpretación del concepto solidario en la conciencia de los trabajadores, hemos de reafirmar cada vez más, mediante la prueba fehaciente de los resultados de la acción sindical, el valor positivo de la misma.

LA POLÍTICA INTERNACIONAL DE LA U. S. A.

El Comité Central de la U. S. A. ha resuelto desligarse de los compromisos que pudo haber contraído al concurrir a la conferencia de Montevideo, convocada por el Comité Pro Confederación Sindical Latinoamericana para concertar entre las organizaciones sindicales del continente una acción contra la posible guerra entre Paraguay y Bolivia, fundando su resolución en el carácter extraño de dicho Comité, que no sólo intervino en la conferencia sin autoridad para ello, sino que es el encargado de dirigir el cumplimiento de los acuerdos tomados en ella.

El resultado de esa conferencia era previsto y el C. C. ha obrado bien al desentenderse en absoluto de los acuerdos tomados por un núcleo de delegados influídos por el referido comité más que por las organizaciones que decía representar, de dudosa existencia la mayor parte de ellas.

Este resultado ha de repetirse también en el congreso constituyente de la Confederación Sindical Latinoamericana a realizarse en mayo próximo, también en Montevideo, si los resultados del referendum de la U. S. A. favoreciese la asistencia de nuestra entidad central a ese acto.

El C. C. debió prever esto y no aconsejar a los sindicatos como lo hizo por circular en su oportunidad, la concurrencia a dicho acto. Antes bien debió significar que las razones para no formar parte de un comité nombrado en Moscú a espaldas de las organizaciones sindicales de este continente, omitiendo deliberadamente todo procedimiento regular y «democrático», como dicen los de la Sindical Roja, valían igualmente para no tomar en cuenta ningún acuerdo de ese comité, entre ellos el de convocar a un congreso constituyente de una Confederación continental.

Los antecedentes aducidos para asistir a este acto no son exactos. En efecto: en el haber de la U. S. A. hay la iniciativa de crear una organización continental; pero lo que se proyecta en Montevideo por mandato de Moscú es de formación distinta y de espíritu opuesto al proyecto de la U. S. A.

La U. S. A. quería una organización cuyos límites no fuesen raciales, como se pretende ahora, sino que comprendiese a los trabajadores del Norte y del Sur, para lo cual esperaba contar con el concurso de los Trabajadores Industriales del Mundo, que actúan en los Estados Unidos.

El objeto inmediato de esta organización, y el fundamental podríamos decir, era el de actuar como sedante en la disputa enconada que dividía—situación que desgraciadamente perdura—a los trabajadores europeos en dos grandes núcleos, representados unos por la Sindical Roja y otros por la Federación Sindical de Amsterdam.

En vez, lo que proyecta el comité de Montevideo es ahondar esa lucha, como lo prueban sus declaraciones al respecto y la propaganda que viene realizando en su órgano en la prensa.

Aparte estos antecedentes, el consejo del Comité Central equivale a un desconocimiento de la resolución del último congreso de la U. S. A. respecto a las Internacionales. Se recordará que en ese congreso fué aprobada una moción de la que es autor nuestro Sindicato, por la cual la U. S. A. sólo concurriría a un congreso internacional cuyo objeto fuese el de sellar la unidad orgánica de los trabajadores.

Esta resolución fué adoptada en oposición a la que aconsejaba la adhesión a la Sindical Roja o al comité anglorruso que existía a la sazón como el resultado de una inteligencia entre los trabajadores rusos e ingleses.

Esa resolución tiende a impedir que la U. S. A. se mezcle en una lucha desagradable tomando partido por un determinado grupo beligerante, lucha que ella no ha creado, puesto que su origen es anterior al nacimiento de nuestra central.

Sentado, pues, que el Comité Latinoamericano es una creación de la Sindical Roja con propósitos de ataque a la Federación Sindical en esta parte del continente, es obvio insistir en el error del Comité Central al aconsejar la concurrencia a un acto en pugna con lo acordado por los trabajadores de la U. S. A.

Tenemos confianza en que el resultado del referendum corregirá la actitud del C. C. Nuestro Sindicato ya se pronunció contra la asistencia a ese congreso. Y si tal no ocurriese el mismo C. C. se vería precisado a corregirse a sí mismo cuando palpase—como en el caso de la reciente conferencia—los resultados inconvenientes del congreso en ciernes.

Las maniobras iniciadas en Moscú continúan en Montevideo a cargo de los agentes del comunismo que componen el Comité Latinoamericano, y su objeto es el de ganar desde la cúspide lo que no han conseguido desde la base de las organizaciones sindicales, donde son harto conocidos por su acción disolvente, puesta en juego cuando son resistidas sus pretensiones de dominación absoluta.

La guerra, mal congénito del capitalismo

La reciente amenaza de una guerra entre Bolivia y Paraguay ha venido a dar motivo a la reiniciación de expresiones de chauvinismo patriotero por parte de los elementos impulsados por intereses exclusivistas y por los que aun no han logrado substraerse a la influencia de los prejuicios de todo orden predominante en la actual sociedad.

Por la otra parte, los que por virtud de sus sentimientos libertarios han desechado los prejuicios de patria o religión, han exteriorizado su concepto de repudiar al fatídico movimiento guerrerista que ha amenazado nuevamente conmover a esta parte del continente.

Intelectuales, hombres e instituciones de carácter liberal, han señalado las consecuencias de la guerra, remitiéndose a la experiencia de otras anteriores.

Se ha significado el propósito que guía a los países que intervienen en la realización de la masacre humana. Se ha mostrado el cuadro macabro de la guerra y todos sus horrores.

Se han realizado actos de repudio y de protesta contra la guerra lanzando proclamas, exhortando al pueblo a oponerse a la realización de los propósitos guerreristas de los gobiernos en sus contiendas de predominio.

Lógico es que los trabajadores unamos nuestras voces al clamor universal de protesta contra la guerra, dado a que somos sus víctimas propiciatorias.

Aparte tal circunstancia debemos también expresar nuestro concepto sobre la guerra, haciendo un análisis objetivo sobre sus causas determinantes.

Remitiéndonos a la experiencia de los resultados de la última gran guerra europea, podemos comprobar que las naciones triunfantes han extendido su predominio financiero en el mercado mundial en detrimento de las naciones vencidas.

¡He aquí el móvil primordial de las guerras que se producen entre las naciones por pretextos fútiles y rebuscados!

Interés de predominar y hegemonía de privilegio de carácter financiero, a los que, en oportunidades, suelen ser ajenas las naciones en lucha, pero cuyos gobiernos secundan los planes de un tercer instigador y que presiona valido de innumerables medios coercitivos.

Los prejuicios de raza, patria y religión, inculcados en el pueblo, sirven a las mil maravillas para la realización de los más nefandos designios del capitalismo.

La situación de privilegio del capitalismo y su representante el Estado está fundamentada en la posesión de la fuerza material determinada por la posesión de los medios de imposición de su omnímoda voluntad, o sea el militarismo.

Y como la mayor potencialidad económica del Estado depende exclusivamente de su mayor potencialidad militar para imponer sus conveniencias frente a otro Estado competidor, aun en contra de toda razón de orden sentimental, de ahí que las guerras tienen su raigambre directa en la existencia del capitalismo.

La paz mundial sólo podrá instaurarse cuando desaparezca la única causa generadora de las guerras: el Estado capitalista.

Realizar todos los esfuerzos posibles para impedir la guerra es el deber de todo momento; hacer gravitar en beneficio de la causa de liberación las rebeldías frente a tal monstruosidad, es la obra que corresponde realizar, firmes, por otra parte, en la convicción de que lo fundamental es abolir las causas para hacer cesar los efectos.

En defensa del magisterio chileno

A raíz de las inicuas persecuciones de que son víctimas los maestros chilenos por parte del gobierno del militarote sanguinario Ibáñez, erigido en dictador en Chile, la Internacional del Magisterio Americano ha resuelto realizar un mitin de protesta y en solidaridad con los perseguidos.

A tal efecto invitó y solicitó la adhesión a dicha protesta a diversos organismos culturales, entre los que se cuenta nuestro Sindicato.

Considerado dicho asunto por la comisión administrativa, ésta decidió solidarizarse con dicho acto enviando con tal fin una nota expresando su adhesión a la protesta del magisterio por la persecución que sufren los maestros chilenos por el hecho de realizar una sana obra de elevación moral y superación intelectual del pueblo de Chile, vilipendiado por la autocracia de un nefando régimen dictatorial instaurado por la casta representada en el poder por el presidente Ibáñez.

El derecho no es otra cosa que la voluntad de la burguesía traducida en ley.

C. Marx.

La redución de la jornada de trabajo

El propósito de reducir la jornada de trabajo en nuestro gremio, debe ser objeto del más escrupuloso y severo análisis por parte de todos los que lo componemos, dado que sean cuales fueren sus consecuencias a todos nos afectaría.

Al ser puesto este propósito a la consideración de nuestra asamblea por varios compañeros, ésta, ante la complejidad del problema, imposible por otra parte de resolver de inmediato, facultó a nuestra Comisión Administrativa para que lo estudiara y se pronunciara, dando al gremio un despacho en el cual se expusieran los considerandos que la Comisión creyera tener en cuenta previamente a la consecución de este propósito de mejora en las actuales condiciones de que goza nuestro gremio.

La Comisión Administrativa así lo hizo, deduciendo de las diversas opiniones expuestas por los agremiados y ante ella, la agitación pro-consecución de la diminución de la jornada de trabajo, previa una intensa campaña de organización tendiente a llevar el contralor de la organización y sus actuales condiciones a aquellos talleres en los cuales no es reconocido este control y cuyos personales carecen de estas mejoras. Esto fué lo aceptado por el gremio, por ser lo que consulta el verdadero propósito que la organización obrera debe realizar antes de lanzarse toda ella a una lucha peligrosa, si a su margen viven elementos en cantidad tal vez suficiente para poner en serio peligro la solución del conflicto que se planteara al capitalista.

Ahora bien: muchos razonamientos expuestos por compañeros ante nuestra Comisión Administrativa tenían como base: «que al ser reducida la actual jornada de trabajo a siete horas, con ello se mitigarían los efectos de la desocupación presente, que adquiere en nuestro gremio, como en otros muchos, proporciones un tanto alarmantes.»

Este argumento fué base para la obtención de las cuarenta y cuatro horas semanales, conquista esta que goza nuestro gremio hace algunos años, y si bien sus efectos mitigaron la desocupación, en los comienzos de su practicabilidad, al presente la desocupación se vuelve a hacer un mal agudo, al igual o peor que anteriormente a esta mejora.

Esto demuestra que tenemos de nuevo a resolver el problema que creyéramos resuelto al hacer efectiva la reducción de la semana a 44 horas en lugar de las 48.

Esto no quiere decir, en modo alguno, no estar de acuerdo con que nuestra organización procure por todos los medios, mejorar las condiciones actuales de sus componentes.

Por el contrario, es su deber como organización de clase; y este problema planteado en ella debe merecernos el más serio estudio y predisponer nuestro ánimo, para entablar la lucha cuando las circunstancias así lo permitan.

Lo que no debe escapar a nuestro estudio es que es preciso colocar a todos los obreros de nuestra industria en condiciones, no ya en las que al presente se propone el gremio conquistar, sino también en las que actualmente goza y que le fueron arrebatadas a los obreros por su pésima disposición para defenderlas con valentía.

De ahí, pues, que la Comisión Administrativa, velando por lo que a su custodia está confiado, proponga previamente una intensa campaña de agitación que tienda a reivindicar aquellas conquistas que en algunos talleres nos fueron arrebatadas.

Es indudable que si en esa oportunidad se creyó resolver el problema de la desocupación con esa conquista, y la experiencia nos demostró resultados un tanto decepcionantes para nuestro buen propósito, la lógica de ello nos aconseja y obliga a deducir que para la solución del problema es preciso abarcarlo en toda su magnitud, y he aquí el propósito nuestro al entrar en algunas consideraciones.

Aceptando ser necesario realizar conquistas tan importantes como la reducción de la jornada de trabajo, más en estos tiempos en los que el progreso de la maquinaria va desplazando a los obreros, debemos tener en cuenta:

1.° Que para que ese adelanto económico sea una cuestión tangible debemos antes reivindicar las conquistas en otrora conseguidas por la acción revolucionaria de la organización, tales como: el pago semanal, las 44 horas semanales y las 8 horas diarias, que en algunos talleres son un mito, gracias a la pasividad de los compañeros que en ellos trabajan, así como el salario que, lejos de elevarse, gracias a la condescendencia de algunos obreros ha descendido en algunos talleres. A ello agréguese las condiciones de producción. que cuando no son a destajo, se le parecen mucho.

Estas y otras son a nuestro juicio las reivindicaciones previas a realizar, antes de lanzarse a una lucha general pro-reducción de la jornada de trabajo.

2.° Que no obstante deber realizarse mejoras como las antedichas y con el convencimiento del triunfo, una vez realizado el programa expuesto por la Comisión Administrativa y aceptado por la asamblea, que traería energías valiosas a nuestra organización, debemos tener en cuenta que no hemos de circunscribir esta acción al punto de vista puramente local, puesto que el problema, si lo estudiamos serenamente, tiene atinencia con el orden obrero internacional.

Se habló hasta el cansancio de la importación del mueble; se dijo y se dirá, que la importación del mueble es una de las causas que determinan aquí la escasez de trabajo de esa rama, pero no se tiene en cuenta los factores que determinan esta situación que tanto nos perjudica y que son los siguientes:

El mueble europeo cuesta al importador menos que al fabricante aquí, sin ser inferior en calidad, no obstante los fletes y gravámenes que pesan sobre ese producto, y esta baratura obedece a que en Europa, por una parte el desarrollo de la industria, así como la maquinaria que simplifica el trabajo en un 50 por ciento, y por otra parte, que el productor europeo trabaja en condiciones que difieren fundamentalmente de las nuestras. En Europa, el proletariado desconoce el sistema de las 44 horas semanales, como entre nosotros rige; en Europa, y especialmente Francia, Alemania e Inglaterra, se efectúa el trabajo en su mayor parte por tareas, cosa que nosotros rechazamos en nuestros pliegos, por ser el llamado aquí trabajo a destajo. En Norte América se trabaja en forma igual, de ahí que todo esto redunde en beneficio exclusivo del industrial y lo coloque en condiciones de invadir el mercado mundial con su producto, cediéndolo a un precio más barato que el que rige en lugares donde, como en la Argentina, el obrero, en lo referente a condiciones de trabajo, está en muchas de ellas adelantado a las que disfruta el productor europeo.

Por lo expuesto, debemos estimar el valor de la conquista cuya obtención nos disponemos a hacer efectivas próximamente, pero no obstante ello, no debemos olvidar que es preciso sacar del estrecho círculo localista esta iniciativa y hacer por ello que las organizaciones euorpeas se dispongan, por lo menos aquellas que tienen afinidad con la nuestra, a estudiar este problema que les interesa tanto o más que a nosotros.

Una manifestación de desocupados en Londres

Con el propósito de instar al gobierno a adoptar medidas tendientes a salvar la situación angustiosa provocada por el paro forzoso, grandes núcleos de trabajadores realizaron una manifestación en Londres.

¡Pan y trabajo! expresaban los carteles que los manifestantes condujeron por la ciudad y concentraron frente al Parlamento británico.

No puede ser más bochornoso el espectáculo de esas caravanas de trabajadores que confiaban en que el gobierno londinense realizara el milagro de salvarlos de su angustioso estado de miseria.

Existe, empero, en Inglaterra una ley de subvención a los desocupados.

Pero esa ley ha fallado en su base, pues el gobierno inglés no ha contado con los recursos necesarios para dar, aun cuando en mínima proporción, satisfacción al enorme contingente de obreros desocupados a consecuencia del progreso en el desarrollo de al producción que los ha desalojado del lugar de trabajo.

¡Promesas y más promesas! Eso es lo que han obtenido del gobierno los trabajadores desocupados de Inglaterra.

Es de lamentar que aquellos compañeros no hayan aún alcanzado a interpretar que mientras subsista el régimen del salariado las crisis de desocupación que se producen no está en manos del estado capitalista el solucionarlas.

Por el contrario, la subsistencia del arbitrario sistema capitalista es la causa determinante de los males que soporta la clase obrera, inclusive la desocupación.

¡Cuánto más hubieran ganado los trabajadores ingleses confiando en el valor de su solidaridad, puesta en práctica en su respectiva organización, a fin de dotarla de las condiciones de combatividad indispensable para encarar los problemas que, como el de la desocupación, requieren soluciones más prácticas y decisivas que un simple petitorio al gobierno!

Compañero:
Informe a Secretaría de todo taller desorganizado que conozca.

EL CONTRASTE SOCIAL

El estudio de la sociedad señala, pues, la existencia de un contraste enorme, colosal.

Ahora bien: ¿qué significa el contraste social?

El contraste social significa el hecho de que en el seno de una misma sociedad se manifiesten dos corrientes de opiniones contrarias, dos fracciones de hombres cuyos intereses son antagónicos y cuyos choques continuos motivan luchas cruentas entre ambas fracciones y odios feroces entre los hombres que inducidos por el deseo de saciar sus apetitos de goces echan mano de todos los recursos y los utilizan como armas para eliminar todo aquello que se interpone entre su deseo y el objeto deseado.

Nadie ignora que en nuestra sociedad se libra una colosal batalla cuyos orígenes se pierden entre las sombras de un pasado de injusticia, en la cual intervienen las fracciones que la componen.

Los que triunfan se reparten el botín conquistado, imponen su ley al vencido y viven fastuosamente entre esplendores y oropeles.

Ellos monopolizan la riqueza y la producción y regulan el consumo consultando tan sólo sus necesidades. Se apoderan de la tierra y poseen medios para hacerla producir lo que creen conveniente. Dictan leyes que defienden y consagran sus intereses.

Proclaman la inviolabilidad de sus usurpaciones con el reconocimiento del derecho de propiedad. Inculcan enseñanzas a base de eternos prejuicios y de falsas interpretaciones de los hechos. Mantienen infinidad de instituciones parasitarias como el ejército, la magistratura, el clero, etc., y las utilizan en defensa de sus poderíos cada vez que una rebelión de los de abajo amenaza dar por tierra con todas sus infamias.

Ellos son los que cambian de nombre pero no de profesión; son los eternos ladrones que ayer se llamaron aristócratas, hoy capitalistas.

Los vencidos mientras tanto trabajan, obedecen, sufren. Para ellos no hay derechos, goces, ni alegrías.

Trabajan para crear el bienestar de los señores y reciben en cambio de su esfuerzo muscular y cerebral una piltrafa, resto pisoteado de los señoriales banquetes, para que nutran su cuerpo y tengan el nuevo día fuerzas suficientes para preparar un nuevo hartazgo a los soberbios.

Estos son los que cambian de nombre pero no de martirio; son los que ayer se llamaron siervos, hoy proletarios.

Esta división operada y mantenida entre los hombres es, pues, la que origina la presencia de diferentes clases sociales.

La una se llama clase capitalista, la otra clase proletaria.

Ambas clases sociales poseen atributos especiales y adecuados a la misión que desempeñan y a la posición que ocupan.

La primera tiene como atributos principales el mando y la riqueza. La segunda la pobreza y la fatiga.

Y al confrontar los atributos de ambas el contraste surge como un rayo, se manifiesta con relieves violentos al contemplar los excesos y derroches de todo género de los que convierten su vida en perpetua saturnalia y al percibir la súplicas plañideras y los roncos acentos de ira que la desesperación arranca a los que se arrastran entre el fango de los suburbios y consumen su vida en las lobregueces de los tugurios.

Pero no queremos llorar ante el dolor, ni apostrofar altivos a los malos, porque entendemos que no se derrumban montañas con ruegos, ni se levantan palacios sin disponer de los materiales necesarios.

Puesto que el contraste social existe, puesto que se manifiesta claramente en la lucha de los intereses opuestos, es lógico que analicemos los resultados que dimanan de su existencia, y la influencia que éstos ejercen en la marcha incesante de las sociedades hacia épocas que muchas mentes no logran ni siquiera presentir.

Como dijimos antes, la clase capitalista posee todos los bienes productivos y acapara toda la producción social.

Para facilitar la posesión de estos bienes y simplificar las operaciones de cambio comercial se crea la moneda—oro, plata, papel—la cual no siendo otra cosa que una condensación de los valores existentes permite el acaparamiento de colosales cantidades de productos.

En este acaparamiento de la producción y en las operaciones de compra-venta que se realiza con la intervención y ayuda de la moneda, tiene su génesis el Capital.

Estamos, pues, frente al monstruo cuyas fauces siempre abiertas, cual si fueran abismos, parecen proferir amenazas eternas entre aquellos que en vez de hombres son pasto y carnaza.

Historiar el proceso del Capital, su acción en la sociedad, su influencia y preponderancia, sería hacer el estudio del desarrollo material y del achatamiento moral de los tiempos que corren, sería repetir la obra magistral de Carlos Marx y emprender una tarea digna sólo de un Pedro Kropokine.

El Capital, efecto inmediato de la apropiación de los medios de producción y de la monopolización de los medios de producción y de la monopolización de la producción por algunos individuos, es la expresión más genuina de la tendencia usurpadora de la clase dirigente.

El Capital, a más de su carácter de resultante de una labor de apropiación abusiva, presenta también una faz completamente opresiva y denigrante. No se limita a ser solamente una fuerza representativa, sino que interviene en todas las manifestaciones de la vida moderna y crea, hábilmente manejado por sus poseedores, condiciones onerosas a los que tienen que alquilar sus fuerzas para asegurarse los medios de vida.

Como factor de actividad el Capital exterioriza su potencialidad por medio de las grandes manufacturas y fábricas, que elaboran miles de objetos destinados a satisfacer las necesidades de la vida; como fuerza opresiva el Capital tiene la virtud de iniciar el proceso doloroso de la explotación del hombre por el hombre.

Con un ejemplo sencillo vamos a presentar estas dos fases esenciales del Capital.

Como factor de actividad el Capital establece una fábrica, dotándola de todas las instalaciones y maquinaria necesarias. Como fuerza opresiva alquila por un precio mínimo, denominado salario—sujeto éste a las fluctuaciones y alternativas de la llamada ley de la oferta y la demanda de los mercados—exigiendo, en cambio, un máximo de producción, el mayor esfuerzo muscular y cerebral a aquellos que por la dura ley social vense obligados a entregar sus fuerzas al mejor postor, y transformarse en máquinas humanas de producción.

La acción conjunta de estas dos manifestaciones del Capital obrando en forma coercitiva, gesta y produce el hecho doloroso de la explotación del hombre por el hombre, que antes hemos mencionado.

Inútil decir que el fenómeno de la explotación es lógico, ya que no es más que la afirmación práctica de la preponderancia del Capital y la exteriorización de la ley del más fuerte que la clase vencedora impone a los vencidos.

Contra la evidencia de este hecho, inútiles son

"Si se pudiera fundir"

Si se pudiera fundir lo mismo que las campanas.—«Malvaloca», de los Quinteros.

Mientras la dignidad y el mutuo respeto no prestigia nuestros actos y palabras; mientras la dignidad y la mutua estimación no sea corriente, que de nuestro propio ser sale, es inútil pretender hacernos oír, y menos hacer que se nos crea.

Por nobles que sean nuestras frases, por alto y grande que sea nuestro ideal, si éste no es afluente de nuestro propio ser, jamás conseguiremos otra cosa que el desdén de nuestros oyentes.

Si, para apoyar una obra genial de artista, colocamos un cimiento apolillado tapando un lodazal, tarde o temprano la obra cae y es tragada por el cieno; tal ocurre a quienes pretenden imponer nobles éxitos con groseros y ruines argumentos.

Si cual torrente desbordado, vuela el dicterio de nuestros labios; si esgrimimos en lugar de nobles razones un palabrerío soez para ilustrar a los que nos rodean; si en lugar de altivos y valientes conceptos exponemos la difamación ruin, la calumnia infame y rastrera, la grosera mentira, contra los que no nos quieren creer, contra los que nos saben no veraces, porque no nos conocieron nobles y dignos, es inútil el esfuerzo para aparecer como no somos; es inútil la ficción: ese andamiaje que oculta el lodo de nuestra alma caerá sobre él y será absorbido por el fango, él y la obra, él y el ideal que pretendimos de tan mezquina manera defender.

Para ser portavoces de la dignidad, hay que saber ser digno de ella; el cimiento es la base; para ser los dagnificados del pueblo hay que ser, pueblo y digno, para ser los educadores hay que poseer lo que pretendemos enseñar, pero ¡ay! eso no se aprende, eso no se adquiere como un objeto cualquiera; eso debe ser tan nuestro, que ello y nosotros debemos ser uno.

Es que el alma humana no se puede fundir como se funden las campanas.

Segundo Ortiz.

las quejas y los lamentos, las reformas y componendas.

Para extirpar los efectos perniciosos se impone destruir las prácticas odiosas de la explotación; se requiere primeramente inutilizar el Capital y que la clase sometida se rebele airada contra todas las imposiciones y mandatos dimanados de sus opresores. De lo contrario la práctica de esta modalidad oprobiosa del Capital irá acentuando más fuertemente sus perfiles, a medida que el achatamiento de los que sufren sus consecuencias dejen transcurrir los días sin manifestar en forma decidida su disconformidad.

—

Aparte de esta modalidad del Capital, la acción de éste se manifiesta por medio de otros efectos que obrando en el mismo sentido de aquélla descargan todo el peso de sus accionamientos sobre las espaldas maceradas de los explotados.

Hablamos del *Industrialismo* y del *maquinismo*.

El *Industrialismo*—manifestación expansiva del Capital—señala la iniciación de una revolución en el campo de la producción, en el sentido de suplantar la pequeña industria personal y casera, por la gran industria poseedora de medios de producción prodigiosos, que permiten la fabricación de artículos y mercaderías en cantidades fabulosas y a precios ínfimos, cuya colocación en plaza resulta fácil por su perfección, produciendo su venta pingües utilidades al capitalista industrial.

El *Maquinismo*—expresión eficiente del Capital,—penetrando violentamente en los talleres, fábricas y manufacturas en que el músculo del hombre modelaba y forjaba, a costa de sudores y fatigas, las piezas mecánicas y elaboraba los artículos de consumo; el *Maquinismo*, decimos, suplanta el esfuerzo debilitado y nervioso del hombre, por el movimiento frío, continuo, incansable del obrero de hierro: la máquina.

Este hecho, el reemplazo del hombre por la máquina, tiene dos consecuencias inmediatas que benefician a los capitalistas y son fatales para los obreros.

La primera es el abaratamiento de la mano de obra—abaratamiento que sólo beneficia al Capital—que motiva un menor desembolso al capitalista y provoca una mayor utilidad de los capitales invertidos, ya que se logra un aumento de producción y de ganancia sin aumentar éstos. La segunda es el éxodo de los obreros despedidos en busca de un antro donde abismar su mísera existencia y de un lobo humano que quiera devorar sus carnes.

La invasión de las fábricas y manufacturas por el *Maquinismo* produce estragos horribles en las filas de los productores. Dijérase que huracanes venidos de lejanas regiones descargaron las furias de sus violencias sobre el campo del trabajo y la fatiga, tronchando vidas, aniquilando Hércules, desflorando ilusiones forjadas al calor de las caricias prodigadas al yunque y al arado y sembrando a lo largo de la senda del trabajo espinas y martirios, cruces y calvarios.

Estas legiones de hombres y mujeres que el capitalismo desprecia y arroja en brazos de la miseria llevado del móvil lucrativo de obtener mayores ventajas explotando los monstruos de hierro; esos seres agotados por un esfuerzo superior, sin más bienes que los que el alquiler diario de sus brazos les proporciona, ni más esperanza para el futuro que un dolor sin medida; esos seres arrancados de sus tareas por los designios sombríos de una clase sibarítica y sin conciencia, encuéntranse de pronto faltos del mendrugo que acalla las voces imperativas del estómago, y entonces se inicia para ellos la faz más terrible de la vida, la del hambre y de la vagancia forzosa.

Y esta legión siempre en aumento, connubio sombrío de andrajos y tristezas, es la caravana doliente, cuyas voces conmueven hasta las piedras, pero no logran contraer un solo músculo del fatídico Capital, que ante el clamor de sus víctimas se limita a echar llave a sus arcas y resguardar su bolsillo contra un posible manotón de los hambrientos. Y ellos son los que al fin de una jornada trágica ingresan dentro de las filas del pauperismo, «cuartel de inválidos del trabajo», según la genial expresión de Carlos Marx; úlcera repugnante que supura todas las hediondeces del régimen capitalista, según nosotros.

—

¡El pauperismo!

Al pronunciar esta palabra nuestra mente evoca y contempla con dolor los hacinamientos de los despojos humanos y de pingajos de fábrica y de taller que ofrecen las grandes ciudades industriales. Recordamos París, Londres, Nueva York... las estadísticas que detallan los estragos terribles que el pauperismo, esa manifestación purulenta del Capital, causada por el excedente de obreros que el sistema de producción ocasiona.

El pauperismo, a más de ser, como ya hemos dicho, una manifestación purulenta del Capital, es también una llaga social, tal vez la más repugnante, tal vez la más dolorosa.

El pauperismo es el abismo espantoso donde se precipitan todos los que forman la legión de los sin trabajo, todos los desechos del taller y de la oficina, todos los que sienten romperse sus entusiasmos y energías al chocar con el bloque de las injusticias, todos los que agotadas sus fuerzas en el rudo bregar de la vida caen, finalmente, rotas las fibras luchadoras y las enterezas viriles.

Y sin embargo, de esa noche, negra como un dolor, cuyo silencio turban los lamentos y las imprecaciones de los que sufren, emerge una claridad, que contrasta con las negruras, como contrastan los delicados aromas de una flor con los hedores del estercolero en cuyos lindes florece.

Es la miseria que se engalana con florecimientos de odios y de rebeliones; es el dolor que pare las resoluciones gestadas en el transcurrir de muchos milenios de ignominia y de vergüenza; es la chispa de un astro incendiado que alumbra las anfractuosidad de los cerebros poblados de alimañas; es el deseo imperioso de vivir que canta las estrofas bellas de la esperanza; es el despertar de las conciencias que presagia las grandes resurrecciones.

E. G.

DE LA PROPIEDAD

En la forma en que actualmente tiende a constituirse la propiedad, según la serie de transformaciones que antes hemos indicado, el obrero ha sufrido una transformación completa: ya no es un artista, su trabajo ha perdido todo el carácter de individualidad, la introducción de la división del trabajo y de la máquina le obligan a desempeñar una parte mínima en la elaboración de los productos, imposible de reconocer después, y como esto le impide recrearse y reconocerse en su obra, no puede haber estímulo para la perfección; además, la máquina puede decirse que ha venido a absorber la responsabilidad de la obra; el obrero en las industrias a que se ha aplicado la mecánica no es más que un servidor secundario, el lacayo de la máquina; su inteligencia y su genio artístico no tiene allí aplicación alguna. Por otra parte, la tendencia de los propietarios, obligados por la ley fatal de la concurrencia a estrecharle cada vez más, a disminuir los jornales, dejándole en las condiciones más precarias de subsistencia, le ha divorciado por completo de la sociedad, del estado actual de la civilización.

Bajo el régimen de la pequeña propiedad sus intereses se han dividido y se han formado dos clases: una de ricos, con una política que tiende a conservar sus privilegios y una filosofía que pretende explicar científica y razonablemente el estado actual de la sociedad, y otra de pobres, sin lazo ninguno que les una a la actual sociedad, que son una negación permanente de la política y de la filosofía de los otros y que busca con admirable insistencia un medio social en que los intereses se armonicen y el progreso sea un beneficio general.

Cuando este movimiento de concentración de la propiedad empezó a verificarse, el obrero, que por este hecho perdió sus condiciones de independencia y sus ilusiones y sus esperanzas, encontrándose en medio de las oscilaciones del capital como una débil hoja que el viento mueve, sin que pueda oponer la más leve resistencia, sufrió también una transformación en sus ideas; el ideal que hasta aquí había seguido se hizo materialmente imposible, y si bien trató de resistir, lo desgraciado del éxito le confirmó más la imposibilidad: entonces se apoderó de él un gran desfallecimiento; pero como este estado de ánimo no puede ser permanente en las colectividades, se vió obligado a buscar las satisfacciones que antes había tenido allí donde fuera posible, y esta posibilidad no estaba ya dentro de los límites de lo digno y fué preciso buscarlo en lo indigno, y de aquí se siguió una degradación horrible para el obrero, y una plaga de vicios y un aumento extraordinario en la criminalidad dió ocasión a que una multitud de moralistas burgueses disparataran muy doctamente sobre la inmoralidad del siglo y la perversión de las costumbres. Como el obrero perdió por la introducción de la división del trabajo y de las máquinas la ocasión de brillar personalmente, como murieron las especialidades, se vió como clase envuelto en una igualdad degradante, casi salvaje, peor aún, puesto que se sentía igual a sus compañeros de clase en ignorancia y en miseria, veía la superioridad de las otras clases que se habían apropiado todos los trabajos intelectuales y materiales efectuados por las generaciones anteriores.

He aquí el momento histórico decisivo. Este hecho vino a señalar una dirección nueva a pensamiento humano. Hasta aquí todos los individuos habían creído posible exceptuarse individualmente de los males sociales, y esto había dado lugar a una lucha en que cada cual se procuraba todos los medios conducentes a su fin, siempre en perjuicio de los demás. El estado social era la guerra, pero la guerra más cruel, sin tregua ni compasión, en la cual no son ya dos ejércitos que combaten de una manera regular bajo una dirección inteligente, sino que pueden considerarse tantos ejércitos como individualidades, porque son otros tantos intereses opuestos los que luchan: los vencidos son despojados sin piedad de todo medio de subsistencia y los vencedores gozan sin remordimientos de las riquezas y honores alcanzados. En medio de estas luchas se levantan algunos reformadores generosos que dirigen críticas acerbas contra la sociedad y predican la fraternidad y hasta presentan encantadores ideales de organizaciones sociales; pero una ley fatal nos dice que las reformas no se alcanzan por el sentimiento, sino cuando la necesidad las reclama.

Era necesario que todos los que sufren vieran la imposibilidad absoluta de substraerse individualmente al mal para que pensaran en hacerlo en común. Era necesario que la lucha social del individualismo hubiese privado a un número considerable de individuos de toda arma y de toda esperanza para que éstos pensaran en unir sus esfuerzos; era preciso la necesidad, en una palabra, para que naciera la solidaridad.

Cuando los obreros de un mismo taller vieron que dependían de la voluntad de un maestro, que un obrero podía ser despedido en la seguridad de que se encontraría en seguida otro que le reemplazase, comenzaron a comprender los obreros que tenían un enemigo común, el maestro; por lo cual era preciso unirse para resistir a sus caprichos. Primer paso de la solidaridad.

Cuando se vió que el número de los trabajadores de un oficio era superior al trabajo que se hacía, y esto permitía al maestro renovar, de la noche a la mañana, todos los obreros de su taller, comprendieron la necesidad de unirse todos los obreros de un mismo oficio en una localidad. Segundo paso de la solidaridad.

Cuando se vió que los obreros de una localidad podían ser reemplazados por los de otras y aun por extranjeros, y que, por otra parte, los progresos de la división del trabajo y el empleo de las máquinas y el vapor permiten ocupar trabajadores de otras profesiones, y que cuando un oficio se detiene, se detienen también todos aquellos oficios que concurren a la elaboración de un mismo producto, comprendieron la necesidad de unirse todos los trabajadores de todos los oficios y de todos los países, nació la Asociación Internacional de los Trabajadores. Tercer paso de la solidaridad.

La pequeña propiedad era el paraíso prometido de los obreros: todos sus esfuerzos se dirigían a alcanzarla, y mientras esto fué posible gozaron de cierto bienestar, pero a costa también de un empequeñecimiento moral que no les permitía ver más allá de su familia y del campanario de su aldea; cuando empezó la actual transformación de la propiedad, los esfuerzos de los obreros para alcanzar su paraíso se estrellaban casi siempre delante de los usureros. En algunas provincias de España la propiedad territorial no ha sido aún bastante concentrada; pero el agio y la usura aceleran esta concentración rápidamente y pronto veremos el suelo de Galicia, la Mancha, las Castillas y parte de Aragón convertidos en enormes posesiones como las de Andalucía.

La gran propiedad quita toda esperanza al obrero de ser rico. Por la división del trabajo rebaja sus condiciones intelectuales, puesto que sólo se ejercitan de una manera ínfima; lo cual facilita el cambio de profesiones. Por el empleo de la máquina se crea incesantemente un excedente de trabajadores; lo cual, en unión de la consideración anterior, deprime cada vez más el valor del obrero.

Cuando el obrero creía accesible la propiedad era su defensor.

Hoy ve la imposibilidad de alcanzarla, y, sin embargo, no renuncia a conseguir su bienestar, escoge el único medio que le queda, el de la solidaridad, y proclama la propiedad colectiva de la tierra y de los instrumentos de trabajo.

Si la gran propiedad ha despojado al obrero de su carácter de hombre libre, le ha transformado en asalariado esclavo, le obliga a trabajar más y en peores condiciones y le ha robado su oficio, le ha dado la solidaridad que une a los miembros de su clase y facilita su emancipación.

—

Bajo el régimen de la pequeña propiedad la familia estaba bien constituída La propiedad era el lazo que unía a todos los individuos entre sí. Había una herencia tanto material como intelectual; el padre era el encargado de la educación de los hijos, y la herencia era el lazo que subordinaba los hijos a los padres.

En el régimen de la gran propiedad, el obrero, no sólo no tiene bienes materiales que transmitir a sus hijos, sino que ni tampoco intelectuales, porque, como hemos visto antes por la división del trabajo y el empleo de la máquina, el obrero no tiene ya oficio, y su hijo forma su educación y sus ideas fuera de la casa paterna.

La mujer tenía una gran importancia en el régimen de la pequeña propiedad y de la pequeña industria, que provenía de las grandes funciones domésticas que le estaban encomendadas. En efecto: ella hilaba la lana, tejía, cortaba y hacía los vestidos, lavaba la ropa, cocía el pan, etcétera, etcétera., y llenando todos estos múltiples trabajos, era un ser verdaderamente precioso, representaba en el seno de la familia el orden y el amor.

Hoy que la propiedad ha sufrido la transformación que dejamos señalada, la industria doméstica, que constituía la importancia de la mujer, ha sido destruída por la gran industria social; ya el pan, las telas y hasta los vestidos hechos se encuentran en las tiendas en condiciones mucho más económicas; las habitaciones destinadas para los obreros en las grandes ciudades impiden a la mujer ciertos trabajos, por ejemplo, el lavado de la ropa, que también la grande industria se encarga de efectuar por medio de grandes lavaderos mecánicos; las grandes distancias que les separan de las fábricas y el poco tiempo destinado para las comidas obligan a los obreros a comer en bodegones inmediatos. ¿A qué queda, pues, reducida la misión de la mujer en la familia que produce el régimen de la gran propiedad? Lo diremos con franqueza, aunque se escandalicen hipócritamente los aduladores de la burguesía: el lecho.

Por otra parte, a medida que el trabajo doméstico disminuía, el trabajo social encontraba medio de emplear la actividad de la mujer. La división del trabajo y el empleo del vapor como fuerza motriz ha permitido al industrial reemplazar al hombre por la mujer y a ésta por el niño, y, por consecuencia, se han roto completamente todos los lazos que podían unir a la mujer con el hombre, a los hijos con los padres. En efecto: desde que la mujer gana por sí misma su vida, no es ya, como en la antigua familia, un ser que deba acomodarse a la voluntad de su señor y dueño, sino que puede contratar, imponer condiciones, y en todo caso es su compañera libre e independiente. Los hijos del obrero no se someten ya a los caprichos de sus padres, por la esperanza de ver aumentar su herencia, porque saben perfectamente que no la hay; además no teniendo necesidad de ellos para sostener materialmente su vida, se encuentran independientes y no tienen necesidad, como el hijo del burgués, de la mayor edad para emanciparse de la tutela paterna.

Se nos acusa a cada momento de que predicacamos la destrucción de la familia. Si fuera verdad, predicaríamos un hecho que se cumple en nuestros días; pero sin que tengamos en él la más pequeña responsabilidad. Es que la burguesía nos acusa siempre de los crímenes que comete.

La destrucción de la familia es una consecuencia fatal, inevitable, de la gran propiedad individualista y burguesa.

La introducción de la mujer y del niño en el trabajo social, es de una importancia capital para la burguesía industrial. En efecto: en tanto que el sustento de la familia corrió a cargo del hombre, los medios estuvieron al nivel de las necesidades; mas cuando la gran industria obligó a la mujer y al niño a entrar en el taller, el jornal del obrero disminuyó en proporción a la cantidad representada por el de su mujer y de sus hijos. Este hecho se explica perfectamente por la ley de la concurrencia. Empleando la mujer y el niño, que tienen menos fuerzas de resistencia, el capitalista encuentra obreros cuyo jornal puede fijar a su gusto.

Arrebatando a la mujer y al niño al hogar doméstico y trasplantándolos al taller, el capitalista ha despojado al proletario del sentimiento de la familia; el amor que antes la tenía se dirige ahora a toda su clase, a la Humanidad; quitándole toda propiedad y toda esperanza de poseerla y condenándole al salariado, el gran propietario ha transformado al hombre, a la mujer y al niño en seres que viven al día, sin previsión, y, por consecuencia, prontos a lanzarse en cualquier empresa revolucionaria, por temeraria que sea. La mujer. participando de estos sentimientos, lejos de ser reaccionaria y fanatizada por los monstruos del confesonario, siempre dispuesta a comprimir los instintos revolucionarios de su marido y de su hijo, como hacían en la antigua familia, al contrario, los exalta por su entusiasmo. Todos sabéis qué importancia tienen las obreras en las huelgas de Cataluña. Todo el mundo sabe cómo las mujeres y los niños en París han manejado el *chassepot* y la estopa.

Si desorganizando la familia obrera el capitalista ha encontrado un gran interés, en cambio ha engrosado las falanges revolucionarias, con nuevos y poderosos aliados, ha creado la canalla.

X. X.

POR FABRICAS Y TALLERES

Las perspetivas actuales, en cuanto se refiere a la situación general del gremio, han variado notablemente, comparada con la del mes último.

Ello se debe al hecho de haber disminuído en forma muy considerable el número de compañeros desocupados.

Debido a la iniciación de varias importantes obras, el trabajo en los talleres ha ido en aumento, dando lugar al ingreso a los mismos de una buena cantidad de compañeros.

Es digno de tenerse en cuenta que a esta situación favorable, que ha permitido la ocupación de un número mayor de obreros en varios talleres, ha contribuído eficazmente la medida adoptada por varios personales, entre los que se cuentan los de los talleres Nordiska, Thompson y Sage, consistente en abolir las horas de trabajo extra, habiéndose acordado que ningún obrero ha de trabajar en ningún caso más de 44 horas semanales.

De esta manera se ha puesto de manifiesto la disposición de los trabajadores que integran esos personales de cumplir con un elevado concepto de solidaridad, procurando que el trabajo sea distribuído entre la mayor cantidad posible de compañeros.

Por el enaltecedor espíritu solidario que él encierra, este concepto es digno de ser generalizado, a fin de que todos los personales se dispongan a colocarse en igual condición esto es: que sea cumplida estrictamente la jornada de trabajo de 44 horas semanales.

En todas las oportunidades debe tenerse presente que por sobre todas las cuestiones de orden circunstancial y de exclusiva conveniencia patronal están los intereses de la organización, con la que hay que cumplir con un deber de consecuencia, de acuerdo a los nobles preceptos de la solidaridad, base fundamental de sus actividades.

Por otra parte, no debe olvidarse que del estricto cumplimiento de la jornada máxima de 44 horas depende que se ocupe un número mayor de obreros y, en consecuencia, disminuya considerablemente la oferta de brazos.

Con ello se propende a impedir los abusos y desmanes de los patrones que suelen aprovecharse muy a menudo, cuando entrevén la posibilidad de reemplazar al personal que sabe imponer sus derechos y salvaguardar su dignidad.

Además que mediante la reducción de la oferta de brazos lograremos estar en una situación ventajosa para conquistar una serie de mejoras que son una necesidad inmediata para los trabajadores como ser:

Reducción de la jornada de trabajo; suministro de todas las herramientas por parte de los patrones; aumento en los salarios estableciendo un salario mínimo superior al actual; higiene en los talleres y pago del salario íntegro a los obreros que se accidenten, aun en los casos en que corresponda la indemnización que establece la ley de seguros por accidente.

Para propender a colocar a nuestra organización en condiciones superiores para imponer mejoras en las condiciones de trabajo, es menester que nos dispongamos, en primer término, a no trabajar más de 44 horas, propagar entre todos los trabajadores del gremio los beneficios de la organización y secundar la campaña de agitación que la Comisión administrativa y el Comité nombrado a dicho efecto iniciarán dentro de breves días para extender el control del Sindicato a los talleres que aun permanecen a su margen.

¡Actividad en la propaganda! ¡Ésta debe ser la consigna del actual momento!

Ningún compañero que sepa justipreciar el valor de la acción sindical y sus conquistas puede substraerse al cumplimiento de su deber en la actual circunstancia.

La acción de propaganda de nuestro Sindicato debe hacerse extensiva a todos los talleres de la industria.

Debe llevarse el convencimiento a los trabajadores del gremio que aun permanecen desorganizados, del valor de la organización, exhortándolos a colocarse en condiciones con la misma.

Y por parte de los compañeros integrantes del Sindicato ha de prevalecer, como en todas las emergencias, la disposición para secundar las luchas que en tal sentido se entablen, cooperando en todo sentido y sin escatimar sacrificios al triunfo de la organización en bien de su causa y su finalidad.

Mancomunemos nuestras voluntades con la convicción de que todas las mejoras que tenemos derecho a imponer hemos de conquistarlas mediante nuestra acción solidaria y concientemente disciplinada.

REUNIONES DE PERSONALES

En el transcurso del mes último han efectuado reunión los siguientes personales:

Febrero 4. **Taller Burgio.** Para considerar asunto de la centralización del trabajo. Designación de nuevos delegados.

Febrero 5. **Taller Gigena y Trejo.** Resolver acerca de la situación de un obrero que fué capataz en el mismo taller.

Febrero 8. **Taller Cavarozzi.** Resolver diversas cuestiones de orden moral.

Febrero 13. **Taller de Bugés.** Adoptar resolución para oponerse a arbitrariedades del patrón.

Febrero 14. **Taller de Gorbein.** Tratar del despido de un medio oficial lustrador.

Febrero 22. **Taller de la Mutualidad Postal y Telegráfica.** Para aclarar malos entendidos.

Febrero 23. **Taller Kanelson.** Regularizar situación de algunos obreros por algunas irregularidades cometidas.

Febrero 24. **Taller Furdman.** Adoptar resolución para impedir arbitrariedades del patrón.

BALANCES

ENERO DE 1929

ENTRADAS

Saldo—

Saldo del mes anterior	$	9.513.19

Cotizaciones—

Según estampillas confederales:

N.º 55.901 al 56.300, serie D	»	400.—
N.º 92.201 al 92.300, » D	»	100.—
N.º 56.301 al 58.100, » D	»	1.800.—
N.º 201 al 300, » E	»	100.—
N.º 10.401 al 10.800, » B	»	200.—
729 estampillas R. Sindical	»	72.90

Alquileres—

De la U. S. A., mes de enero	»	200.—
Recibido del compañero Broit Israel, a cuenta mayor cantidad.	»	5.—
Talonario de carnet del N.º 4.501 al 4.600	»	40.—
Intereses del Banco de la Nación hasta diciembre 31, 1928	»	107.—
Total de entradas	$	12.538.09

SALIDAS

Alquileres—

Alquiler del local, diciembre	$	430.—
Salón para asambleas, 11 enero	»	100.—

Cotizaciones—

A la U. S. A., enero, 2400, serie E, 400, serie B	»	260.—
729 estampillas Reconstrucción Sindical	»	72.90
Por aguinaldos	»	20.—

Sueldos y jornales—

Secretario General	»	193.60
Cobradores	»	440.—
Limpieza	»	100.—
Una delegación a la casa Rossi	»	4.80
Jornales, arreglo y lustre de la biblioteca	»	35.20

«Acción Obrera»—

7500 ejemplares de «Acción Obrera» mes de enero	»	270.—
Por expedición del periódico	»	19.10

Imprenta—

Por trabajos de imprenta	»	74.—

Porte pago—

Gasto de porte pago, diciembre y enero	»	118.37

Electricidad—

Energía eléctrica, diciembre	»	32.45

Teléfono—

Abono teléfono, enero a marzo	»	48.15
Una línea común en guía, novbre.	»	5.—

Gastos varios—

Material para arreglo biblioteca.	»	8.—
Arreglo de dos ventiladores	»	23.50
Gastos de auto y tranvía para secretaría	»	18.35
Útiles de Secretaría	»	2.90
Id. de limpieza y encerado pisos.	»	8.—
Por un telefonograma	»	0.56
Total de salidas	$	2.284.88

DISTRIBUCIÓN

Activo

Saldo que pasa a febrero	$	10.253.21
Depósito garantía de alquileres	»	2.000.—
Id. íd. salones	»	100.—
Id. íd. porte pago	»	100.—
Id. íd. a la C. H. A. D. E.	»	50.—
Préstamos a los compañeros P. Peter, P. Augusto, Broit Israel.	»	105.—
Deuda Luis Nejamis	»	65.—
	$	12.673.21

Pasivo

Fondo Pro Escuela de Dibujo	$	486.39

RESUMEN

Activo	$	12.673.21
Pasivo	»	486.39
Resumen	$	12.186.82

LUIS COLOMBO, Tesorero. — FRANCISCO MELIGENI, Contador.

PEDRO GUIDA — JUAN ALBENGA, Comisión revisora de cuentas.

Miserabilidades de un aspirante a director

En un pasquín, digno organejo de un partidito bolchevique, del que forman parte en conjunto algunos mercachifles y destajistas, amén de unos cuantos amigotes de un conocido chantagista, se ha insertado un brulote, atacando a lo que el caletre del firmante de tal desahogo considera la *dirección* de nuestro Sindicato.

El autor del libelo que comentamos es harto conocido en nuestro gremio por su obra insidiosa e intrigante en detrimento de los prestigios del Sindicato, por cuyo motivo se ha hecho acreedor al repudio de todos los trabajadores conscientes.

Su nombre, como el del partidito y su pasquín, no merece ser insertado en nuestro periódico, significando el concepto prevaleciente en vegetan para bien de la clase obrera.

El hecho de no haber visto jamás satisfechas sus absurdas pretensiones de erigirse en *director*, agregado a lo expresado en nuestro periódico, significando el concepto prevaleciente en el gremio, que no admite *direcciones* ni *directores*, ha dado lugar a la exasperación del pretendido redentor.

Ello ha sido el motivo por el cual ha volcado la bilis que le ahogaba en el receptáculo de su partidito.

Por los resultados obtenidos con nuestra declaración, a juzgar por la actitud del principal afectado, consideramos sin jactancia haber estado acertados. El golpe le ha dado en la matadura.

Nos felicitamos por tal hecho, aunque, por otra parte, compadecemos al caído en defensa del propósito de predominio del partidito político en nuestro Sindicato.

Un nuevo motivo de regocijo se ha de producir ante otro fracaso a obtener por el conocido *opositor sistemático y despiadado*.

Esto se producirá el día en que pretenda hacer el papel de víctima para conseguir una división en el gremio.

Conocida ya su insuperable influencia para atraer a su partidito a lo que considera *la masa aborregada*, hemos de asistir al epílogo de la comedia, obra inédita del grupito de amargados por el fracaso de su propósito de erigirse en *directores* de nuestro Sindicato.

¡Vanas ilusiones que se esfuman cual las esperanzas de calentar con el trasero las bancas del Parlamento nacional o del Concejo Deliberante!

Ante los embates tan ridículos de tan tremendos *moralizadores*, nos viene a la idea aquella ocurrencia del inolvidable Don Quijote: «¿Ladran, Sancho? Señal es que cabalgamos.»

Se entiende uno fácilmente con el ignorante y más fácilmente todavía con el sabio; pero Brahma mismo no podría ponerse de acuerdo con el hombre cuyo tonto orgullo haya sido hinchado con una brizna de saber.—BHARTRIHARI

Es un error y más a menudo es una hipocresía de satisfechos, despreciar las necesidades materiales en nombre de las necesidades ideales. Las necesidades materiales son, no cabe duda, necesidades inferiores, pero su satisfacción es necesaria para que broten y se desarrollen las necesidades superiores morales, estéticas e intelectuales.—ENRIQUE MALATESTA

Las bajas pasiones en la organización obrera

Uno de los más grandes defectos morales que puede empequeñecer y avergonzar a un hombre que se precie de honrado y justiciero, es la baja pasión. Pero este defecto sólo puede desarrollarse en mentalidades frágiles, en corazones mal puestos, en almas pervertidas.

La baja pasión, es la exaltación de los más repudiables sentimientos puestos al servicio de una mala acción; es la efervescencia desenfrenada de un capricho.

En su sórdido desenvolvimiento, las bajas pasiones ciegan a los individuos, entorpecen su razón, y los enardece aún más, cuando encuentran resistencia para sus pretensiones, cuando chocan con espíritus recios que oponen su franqueza y sinceridad a la bajeza de sus pensamientos. Cuando tal cosa sucede, los atacados por este funesto mal no paran en nada; se yerguen, se arrastran y se revuelcan en la abyección más miserable, echando mano de cuanta arma lícita o ilícita encuentran, para atacar y alcanzar así el logro de sus deseos.

Esta sensible relajación moral, arrastra también, a veces, a personas virtuosas, que impelidas por circunstancias ocasionales, caen envueltas en la vorágine de tan condenables actividades.

Desgraciadamente, este pernicioso mal, se desarrolla también, aunque de tarde en tarde en algunas colectividades obreras, alcanzando a veces los ribetes de una verdadera anarquía por la falta de respeto a los principios sociales y la parcialidad irritante de los encargados de hacerlos respetar.

La envidia, la arrogancia insultante de ciertos advenedizos, la injusticia en acuerdos sorpresivos, o un detalle cualquiera, dan ocasión a veces para encender grandes pasiones colectivas, que una vez iniciadas, arrasan poco a poco con la dignidad personal, apagando la voz de la razón, la voz de la fraternidad y la unión.

Es caso corriente en la vida social obrera, que los servicios de los buenos servidores se pagan con ingratitudes. También es caso corriente ver que a veces triunfan los mediocres y audaces empuñando el arma de la calumnia y el ataque sistemático, que termina por alejar a los buenos elementos, esterilizar los mejores propósitos, matar el espíritu de abnegación y anarquizar la institución misma.

Esta obra es obra de individuos que no comprenden lo que es la asociación. Sólo tienen el espíritu de predominar, aunque para ello tengan que despedazar la institución. Si encuentran adversarios, como es lógico, éstos tendrán que sufrir el aletazo de la maledicencia y el encono personal, porque esos individuos, donde vayan, llevan como una estela putrefacta, su comentario acre y calumnioso en desprestigio de sus adversarios.

La pasión los ciega, a tal punto, que no les permite el menor discernimiento. Ven sólo un aspecto de las cosas: el aspecto que les interesa. La moralidad, para ellos es tan elástica, que la acomodan según las circunstancias.

Lo más sensible, es que hay instituciones en las cuales este procedimiento se hace temporalmente sistemático por facciones de individuos, afectando con ello el prestigio de la colectividad entera.

Mucho se ha escrito y mucho se ha hablado sobre este tema en sus diferentes aspectos, tratando de extinguirlo por medio de la educación y la fortificación del carácter humano. Entonces hagamos notar las consecuencias de las bajas pasiones en la asociación obrera, y pidamos a sus prosélitos, más sensatez, más franqueza, más ecuanimidad, sin arrastrarse en el lodazal inmundo de la calumnia y la ruindad.

J. I. M. A.

Tú contemplas como una figura extraña la blanca faz de la justicia, divinidad nueva, y te arrastras ante los viejos dioses, negros como tú, presa de la violencia y del miedo. Tú adivinas la fuerza brutal porque crees que es la fuerza soberana y no sabes que se devora a sí misma.

ANATOLE FRANCE.

El gobierno es la esclavitud

«Nada—dice Hume—parece más sorprendente a los que consideran las cosas humanas con ojo filosófico, que la facilidad con que los muchos son gobernados por los pocos».

Y la razón porque los muchos se dejan tan fácilmente gobernar por los pocos se halla expresada en la observación del mismo escritor, de que «la obediencia y sumisión se hace tan familiar, que los más de los individuos no reflexionan mucho sobre su origen o su causa, como tampoco lo hacen sobre la ley de la gravedad, de la inercia, y demás leyes generales de la Naturaleza»; en una palabra, que la gran mayoría de la gente no piensa nunca.

En efecto, ¿por qué han de gobernar unos individuos a otros? ¿Por qué han de hacer unos leyes para que otros las obedezcan? ¿Por qué han de tener la facultad de enviar a unos a la cárcel y a otros a la horca?

Más claro todavía; ¿por qué han de obedecer los muchos las leyes que dan los pocos? ¿Por qué se han de dejar encarcelar o ahorcar? ¿Qué necesidad tiene la multitud en general de dejarse gobernar? ¿Por qué, con un pretexto que no entienden siquiera, han de ir labradores y obreros de un país al encuentro de los de otros, a la sangrienta carnicería de la guerra, a convertir mutuamente a sus esposas en viudas y a sus hijos en huérfanos desgraciados?

¿Es el gobierno una institución tan beneficiosa que todas sus opresiones y todas las injusticias que impone, han de aguantarse por reverencia y amor a tan sagrada cosa?

No; hace mucho tiempo que se considera como un mal tan grave, que solamente la absoluta necesidad lo hace llevadero, según opinión de algunos escritores.

«La sociedad—escribió Aine—es una bendición en todo Estado, pero el gobierno, aun en el mejor Estado, no es más que un mal necesario... El gobierno, como el vestido, es la señal de la perdida inocencia; los palacios de los reyes están construídos sobre las ruinas de las glorietas del paraíso».

Y Guillermo Ellery Chaning, el célebre predicador de Boston, dijo acerca del gobierno que «ha sido hasta ahora el gran malhechor; que sus crímenes dejan muy atrás los de los particulares y sus homicidios reducen a una cosa insignificante los de los bandidos, piratas, salteadores y asesinos, contra los cuales pretenden proteger a la sociedad».

Ha sido en todas las edades y en todos los países el enemigo más encarnizado y más mortal de la libertad. Todos los hombres, en todas las edades, que han tratado de ennoblecer su pueblo; todo el que ha manifestado primero un gran pensamiento destinado a elevar la humanidad; todo hombre que se ha atrevido a ser sincero en medio de la hipocresía de su época, ha sido perseguido por su gobierno.

Por proferir una verdad necesaria, el gobierno mató a Sócrates por medio del veneno; por atreverse a enseñar la igualdad y fraternidad de los hombres, el gobierno clavó a Jesucristo en la cruz; por reivindicar un derecho a respirar al aire libre, como hombre, el gobierno mató al heroico Espartaco y llenó con los cuerpos de sus secuaces doce leguas de cruces. Los innumerables mártires de Europa, asesinados por el gobierno durante los siglos de obscurantismo, casi igualan la población viva del continente.

El gobierno echó a Galileo en la cárcel, amenazándole de muerte, por afirmar que la tierra giraba sobre su eje; sentenció a Lutero a morir por pretender que todo hombre tenía derecho a leer la Biblia y que el Papa no era más que un hombre; asesinó a Russel y Algernón Sidney que deseaban para el pueblo el derecho de elegir sus leyes; desterró a Rousseau por afirmar y demostrar que por naturaleza todos los hombres eran iguales; colgó a hambrientos labriegos en una horca de 150 pies de altura por complacer a Luis XVI; acotó las tierras comunales en Inglaterra, expulsando a los que las cultivaban, para que los carneros pudieran pastar cómodamente; entregó las tierras a los conventos y dejó sin hogar a muchas familias; encarceló y ahorcó a miles de «rebeldes vagabundos» que había creado, privándoles de medios y sitios para vivir.

Se ha derrochado mucha elocuencia sobre las brutales persecuciones llevadas a cabo por la Iglesia; pero no eran otra cosa las torturas de la Inquisición que la obra diabólica del gobierno de España.

Cada haz de leña quemado alrededor del cuerpo agonizante de un hereje era encendido y atizado por el gobierno.

Desde hace un siglo se nos vienen pintando los horrores de la revolución francesa como un tremendo aviso de lo que el pueblo desenfrenado hará; pero aquellas carnicerías terribles eran la obra maléfica del gobierno de Robespierre.

El gobierno era el único terror del fugitivo esclavo; él intervenía en la subasta de los esclavos y privaba al marido de su varonil poder cuando su esposa e hijos le eran arrebatados para siempre; él maniataba a los hombres mientras el vil capataz desgarraba con su látigo las desnudas espaldas de tiernos jóvenes; él asesina a unos cuantos trabajadores cada año por atreverse a clamar demasiado alto contra la injusticia; las puertas de sus prisiones rechinan sobre sus ásperos goznes para privar de sol, de aire y de hogar a los heraldos de la libertad y de la justicia para los pobres.

Por enseñar que los que producen los alimentos y los vestidos no debieran ser los únicos hambrientos y descamisados; que no debieran carecer de casa tan sólo los que construyen suntuosas mansiones, que si los propietarios fueran justos, cada familia tendría una casa y habría alimentos, vestidos, libros, placeres y comodidades para todos, sin necesidad de trabajar como esclavos; por enseñar que todos tienen derecho igual a la vida y a gozar de los medios de desenvolverse que la tierra da.

Todos los mártires han sido asesinados por el gobierno. El niño que muere en un pestilente cuarto, la mujer que a fuerza de trabajar se encamina al cementerio, el que mata por desesperación y falta de trabajo, todos son víctimas del gobierno.

Si por él no fuese, la pobreza sería desconocida; los mismos crímenes que castiga no se cometerían por falta de motivos; los hombres vivirían como hermanos y la guerra cesaría.

El gobierno es la espada flamígera que guarda las puertas del Edén e impide a los hombres penetrar en él.

Abolir el gobierno sería substituir el miedo por el amor, la caridad por la justicia, el odio por la simpatía, el infierno por el cielo.

No merece amor ni veneración de los hombres; éstos no le deben ningún respeto ya que no excita en él ningún sentimiento de honor.

Sólo se dirige a los hombres para despertar su avaricia o para amenazarles con severos castigos.

¿A qué sentimiento de respeto nos invita?

G. C. Clemens.

Tú no sabes que todas las armas pueden caer ante una idea justa. Tú no sabes que la fuerza verdadera está en la sabiduría y que las naciones sólo son grandes por ella. Tú no sabes que lo que hace la gloria de los pueblos no son los clamores estúpidos de las plazas públicas, sino el pensamiento augusto, oculto acaso en alguna buhardilla, y que algún día extendido por el mundo cambiará su faz. Tú no sabes que únicamente honran a la humanidad los que, por la justicia, sufrieron la cárcel, el destierro o el escarnio. Tú no sabes...—Anatole France

---

ESPERA INUTIL

El cuarto está obscuro. La noche ha venido.
La madre a la niña, que llora, ha cogido.
Tiéndela en su blando regazo caliente,
y, para dormirla, canta dulcemente:

«La princesa mala
va a robar estrellas
para las sortijas
de sus manos bellas.
Baja los peldaños
de su escalinata...
Coge una de oro...
coge tres de plata...
Pero las estrellas
se vuelven gusanos
y a la muy ladrona
le comen las manos...
¡Ea, ea, ea!...
¡Que de miel el sueño de mi niña sea!»

Se oyen como pasos en este momento.
¿Es que llega el padre? ¡No es nada! ¡Es el viento!
Con el calorcillo se duerme la nena.
La madre sonríe. Mas... ¡tiene una pena!...

El taller se alarma. Un hombre ha gritado:
«¡La máquina infame que lo ha destrozado!»
Corren los obreros y rugen sin calma:
«¡Bien se ve, maldita, que no tienes alma!»
En el suelo, pálido, sangrando e inerte,
un obrero joven da el beso a la Muerte.
Y, en tanto, nerviosa, triste, porque tarda,
allá, en su cuartito, su mujer le aguarda.
Sale de la alcoba de la chiquitina,
y, pisando leve, entra en la cocina.
Allí, silenciosa, prepara la cena.
No sabe el motivo. Mas... ¡tiene una pena!...

Tendido en la cama del frío hospital
—¡pobre rosa fresca que cae del rosal!—,
muere el buen obrero, hoja desprendida
de este árbol amargo que se llama Vida.
Y a los que, abatidos, contemplan la escena,
ruega débilmente: «¡Mirad por mi nena!»
¡Ay, la pobrecilla! ¡Allá está en su cuna,
soñando que es reina del Sol y la Luna!
¡El silencio es hondo, como en lugar santo.
La mujer suspira: «¡Nunca tardó tanto!»
Y al vuelo del tiempo, de inquietud se llena.
No sabe la causa. Mas... ¡tiene una pena!...

¡Oh, Desconocido! ¡Oh, Extraterrenal!
¡O no nos gobiernas, o lo haces muy mal!

Miguel R. Seisdedos.

Apareció un nuevo Mesías

La clase obrera debe estar llena de júbilo por la novedad que insertamos en esta página. Nosotros mismos, si no fuera porque lo hemos comprobado con la lectura de un periódico que saca de vez en cuando un partido bolchevique, lo pondríamos en duda, nada menos que se le dedica el editorial al nuevo mártir del Gólgota.

Los más afortunados en esta emergencia son los componentes del Sindicato Industria del Mueble: a estos obreros les corresponde el honor de tener en su seno al nuevo Maestro.

Pero así como el Divino encontró enemigos en su camino y contrarios a la prédica de su verbo de redención, así también los encontró el nuevo Mesías en el Sindicato de la Industria del Mueble, según nos relata el autor del artículo en cuestión.

Hay una diferencia en el nombre de los adversarios del mártir, en lugar de fariseos son «amsterdanianos» y «reformistas», pero las características y los procedimientos son idénticos.

Momento ha de llegar en que el nuevo Mesías, poseído de este espíritu de redención que lo caracteriza, ha de expulsar a latigazos del templo de Rioja 835 a los «mercaderes «amsterdanianos», por traficar con la conciencia obrera.

Triste historia la del mártir de antaño que fué abofeteado, crucificado, muerto y sepultado, triste historia también la de nuestro mártir de hogaño, que es vilipendiado, insultado y ahora se le quiere expulsar del Sindicato, según expresión gráfica del articulista de marras.

Es admisible que en aquellos tiempos de ignorancia extrema se llegara a crucificar a un hombre por predicar al pueblo los conceptos de la Biblia, pero en la época liberal en que vivimos, no se puede admitir que se oponga nadie a que nuestro personaje con bravura y mucha inteligencia predique al pueblo los postulados de la Internacional Sindical Colorada, máxime cuando su conducta ha sido aprobada por el Comintern.

Y aquí lo grave del asunto en cuestión, ha sido cuando su verbo ha salido del templo de Rioja 835 y ha sido expuesto en las asambleas del gremio, cuando la figura majestuosa se ha erguido, pero sin las barbas del antiguo mártir, pues éste es unas veces con bigote, y otras sin él, entonces, decimos, ha sido cuando su voz ha resonado en los tímpanos de los «amsterdanianos» y aterrorizados se han dado cuenta de su valor.

La emoción que nos produce el transcribir esta historia nos impide el poder continuarla como sería nuestro deseo, pero desde ya nos imaginamos cuál será la situación de los modernos fariseos frente al gran efecto que produce entre la masa, la obra que realiza el Cristo en cuestión.

En forma breve y concisa en la misma historia se hace un llamado a todos los partidarios de la Colorada, para que sostengan al Mesías, a fin de evitar que se caiga, porque si éste cae al suelo ni el mismo Lázaro será capaz de levantarlo.

Nuestra situación de simples espectadores en esta tragedia nos impide aventurarnos a dar una opinión exacta sobre el fin que puede tener, pero imagínate, querido lector, si la historia se repite y vemos entrar al nuevo Mesías, montado sobre un borrico con una escoba en la mano simbolizando la palma de la victoria, aclamado por el pueblo de Belén y confundiendo con la mirada a todos los «amsterdanianos».

J. Sigronet.

CONFLICTO EN EL TALLER BUGES

Pueyrredón 950

El personal del taller expresado en el título se ha visto obligado a recurrir a la huelga, debido a la arbitrariedad del patrón que, además de no pagar los haberes con regularidad, pretende negar a los obreros el derecho de intervenir el día en que el pago de los salarios debe efectuarse.

Su respuesta es de que él paga cuando tiene plata.

Ante tal caprichosa actitud el personal está firmemente dispuesto a hacer que prevalezca el derecho que le asiste de saber el día designado para cobrar sus salarios.

Para ello cuentan con el apoyo de la organización, que no ha de escatimar esfuerzos a fin de cooperar al triunfo en la lucha emprendida en defensa de un derecho cuya razón lógica es indiscutible.

La Comisión Administrativa cumple con el deber de exhortar al gremio a prestar la solidaridad necesaria en la actual circunstancia.

Crónica de la última Asamblea

Preside **Silvetti J. A.**

Orden del día: 1.º Actas. 2.º Balances. 3.º Renovación parcial de la Comisión Administrativa y nombramiento de tres revisores de cuentas.

Sommi.—Plantea una cuestión previa significando que habiendo sido tratada por la Comisión Administrativa una proposición del Partido Comunista propiciando la constitución de un «frente único» para realizar una acción de conjunto en pro de la materialización de un extenso programa de reivindicaciones, considera que la Comisión Administrativa ha faltado al cumplimiento de su deber al no someter dicha proposición a la consideración del gremio.

Hace moción previa para que dicho asunto sea tratado de inmediato por la asamblea.

Se extiende en consideraciones tendientes a fundamentar su moción. Dice que hay que oponer la valla del «frente único» a la reacción gubernamental contra las organizaciones revolucionarias. Que hay que poner coto a la actitud de los dirigentes sindicales que han demostrado su disposición para servir a la política de corrupción que viene realizando el gobierno irigoyenista.

Que ello lo demuestra el hecho de haber intervenido el propio presidente Irigoyen como mediador en la solución de diversos conflictos.

Habla del reformismo de la Comisión Administrativa, por cuanto él considera que la misma está de acuerdo con la política puesta en práctica por el irigoyenismo.

Insiste en su moción para que sea considerada la proposición del Partido Comunista.

Agrega que todos los organismos obreros se están transformando en reformistas y colaboracionistas del actual gobierno nacional; pero que aun está su partido para salvar la revolución.

El orador prosigue en el uso de la palabra hasta que la asamblea decide pasar a la orden del día.

El **secretario Silveira** hace la aclaración de que, de acuerdo a lo establecido en sus estatutos, la acción del Sindicato debe encuadrarse en los principios de la lucha de clases, prescindiendo en absoluto de la ingerencia de todo partido político, etc., por cuya razón, indiscutiblemente, no puede extrañar a nadie que la Comisión Administrativa haya desestimado la proposición de referencia y, en consecuencia, no esté a consideración del gremio.

Se continúa con la orden del día.

De acuerdo a una moción presentada se designa una comisión de dos compañeros para leer las actas y pronunciarse al respecto.

De entre seis propuestos son designados para integrar dicha comisión los compañeros Ernesto Lippi y Carlos Ratti, por 102 y 100 votos, respectivamente.

Balances. — Habiendo sido publicados en **«Acción Obrera»** y no siendo objetados, se aprueban.

Renovación parcial de la Comisión Administrativa.—Se informa que corresponde nombrar los compañeros que han de ocupar los siguientes cargos.

Secretario general, prosecretario 1.º, prosecretario 2.º, secretario de actas, tesorero, cinco vocales y tres revisores de cuentas.

Son propuestos varios candidatos para ocupar cada uno de los cargos vacantes.

Producida la votación consiguiente resultan electos, por mayoría, los siguientes compañeros:

Secretario general: **Segundo Ortiz.**
Prosecretario 1.º: **Luis Verdone.**
Prosecretario 2.º: **Angel Plescia.**
Secretario de actas: **Juan Oxandaburu.**
Tesorero: **Pedro Guida.**
Vocales: **Juan Furchi, Enrique Villasante, Maximiliano Carrasco, Alejandro J. Silvetti, Manuel Blanco.**
Suplentes: **Carlos Ratti, Julio Valet, Roque Pugliese, Pedro Bocaturo, Francisco Gasparro.**

Revisores de cuentas: **Félix Musini, Luis Colombo** y **Juan Rozier.**

La obra cultural en nuestro Sindicato

Habían dicho una vez, que un sindicato obrero no debe ser solamente la organización que agrupa en su seno todos los obreros de una determinada industria, con el fin de luchar por conseguir mejoras económicas, sino que debe ser también una escuela primordial, basada en la educación clasista, para elevar el nivel cultural de la masa obrera, para perfeccionar sus conocimientos de los principios proletarios, creando entre ellos una potente ligazón organizativa y solidaria, para que hoy o mañana, merced a la conciencia de clase, fuese posible para los obreros librarse del régimen actual e implantar el socialismo. Pero esta parte del trabajo que es tan importante no se lleva a cabo por el sindicato.

Refiriéndose al significado e importancia de las luchas proletarias, Carlos Marx, el gran maestro socialista dijo: «Todas las grandes luchas obreras, huelgas económicas, políticas, movimientos generales de protesta, a pesar que muchas resultan fracasos; no son tales, pues entonces los obreros se dan cuenta de las fallas y saben evitarlas en otras oportunidades. En éstas luchas los obreros aprenden a consolidarse y disciplinarse para asegurar un triunfo completo en las luchas futuras.»

De tales movimientos de masas, carece el movimiento sindical en la época actual. La historia del movimiento obrero en la Argentina no ha subrayado en los últimos diez años ningún movimiento general de masas a excepción del movimiento pro Sacco-Vanzeti y Mañasco. Las demás huelgas eran de poca importancia para la masa, en general abrazaban solamente exigencias de mejoras en algunas fábricas o gremios. Así que este aspecto educativo tampoco está a nuestro alcance por la situación actual del movimiento sindical en la Argentina.

Es por eso que la masa obrera está aislada, encontrándose al margen de las organizaciones de lucha; apenas la organización sindical en el país cuenta el cinco por ciento de la totalidad de los asalariados, los demás están sometidos a una explotación sin nombre, en las fábricas, talleres, en el campo, en los yerbales, etc.

Tomaremos el ejemplo de nuestro sindicato, por sus 30 o más años de existencia, sin duda ha enseñado a registrar todos los obreros del gremio, digamos que el 40 % se han ido del sindicato por haberse independizado, otros por dejar el oficio, los demás el 60 %, una pequeña parte está organizada en el sindicato y los demás están aislados, sometidos a la gran explotación burguesa en perjuicio del sindicato.

Quiere decir entonces, que en nuestras actividades sindicales, carecemos de una ligazón potente, entre los obreros, a pesar de nuestros sacrificios y energías para organizar las masas, queda siempre una gran parte aislada y al margen de nuestra organización, la parte más esclavizada, porque a ella le falta el mínimun de conciencia de clase, encontrándose a un nivel muy bajo.

Es verdad que nosotros tenemos una biblioteca que debe ser la base para nuestro trabajo cultural, pero contemplando de cerca las actividades de la misma, vemos que hasta ahora no se ha hecho nada en este sentido.

Un sindicato con miles de adherentes, y una biblioteca regia con 5.000 volúmenes, apenas cuenta con algunos cientos de lectores.

La necesidad de la buena lectura para los obreros es evidente, no hay ninguna opinión contraria. Son muy pocos los obreros que sobresalen a la enseñanza primaria, la mayoría desconocen las verdades de cualquier problema de nuestra vida contemporánea, y además son envenenados por los diarios burgueses que los alimentan todos los días con noticias de policía, con relatos de delincuencias e historias callejeras de crímenes por amores, etc. Hay otra cosa más que no debe escapar de la mente de los compañeros, es la «lectura» informativa que ocupa casi todas las páginas de los diarios burgueses, noticias de boxeo, football, carreras, etc., todo esto no tiene ningún otro objeto que desviar al obrero de su posición en el movimiento revolucionario. Por eso es indispensable que nosotros contrarrestemos tal propaganda procurando organizar a menudo conferencias con temas sociales, literarios, organizar festivales familiares, conferencias con temas de actualidad, hacer la propaganda necesaria para que los obreros se habitúen a la lectura, invitándolos a que concurran a menudo a nuestra biblioteca, etc., etc.

Terminando estas líneas propongo que la comisión administrativa convoque a una reunión de las comisiones de la biblioteca y a los interesados al fin de colaborar un plan de trabajo cultural, que es tan importante e indispensable para nuestras actividades sindicales.

Isaias Rosenfeld.

Mis impresiones sobre la Conferencia contra la guerra

Sin duda alguna fué algo que llamó la atención a propios y extraños, la realización de dicha conferencia.

El problema que debía abordarse es de una importancia trascendental para la clase obrera, dado que es ella la destinada a resolverlo.

De ahí que considero que hubiera sido mucho más importante dicha conferencia si en ella hubiesen estado representadas exclusivamente las organizaciones obreras de los distintos países participantes.

Digo esto porque en dicha conferencia se ha inmiscuído de forma indirecta, pero bastante visible, el partido Comunista, hecho que no debe pasar desapercibido para la organización obrera, a los efectos de justipreciar la posibilidad en lo que se refiere a la aplicación de sus resoluciones.

No me interesa el modo de pensar de cada uno de los participantes a la conferencia, porque considero que todas las tendencias deben ser respetadas y cada uno tiene el derecho de propagar en el radio de sus actividades la bondad y razón de su respectivo concepto.

Pero lo que no puede ni debe ser tolerado es que se pretenda inmiscuir al partido en una conferencia que debió ser de carácter sindical, por cuanto ello significa la imposición de un determinado criterio partidista, con menoscabo de la independencia de la organización obrera, cuya acción debe desarrollarse sin supeditación a los dictados de ningún partido político.

Quisiera creer que a los participantes de la conferencia antiguerrera les anima un loable propósito, pero me veo obligado a ponerlo en duda en virtud de sus propios procedimientos.

Ellos hablan de ser disciplinados y acatar las resoluciones de las mayorías, pero los hechos demuestran que son ellos los primeros en ser indisplinados.

En Montevideo como en la Argentina existe una Central de los Sindicatos, que se rige por una carta orgánica aprobada en sus congresos y reuniones de los delegados respectivos.

Esa carta orgánica es la expresión de la voluntad de los Sindicatos que integran la Central. Sus resoluciones consultan la necesidad y conveniencia de defender los intereses de la clase obrera sin distinción de tendencias o credos ideológicos.

A los elementos integrados del Block de Unidad obrera, representado por sus delegados en la conferencia realizada, no les fué conveniente acatar la voluntad de los Sindicatos constituyentes de la U. S. U. expresada en su carta orgánica, en una de cuyas cláusulas determina la absoluta autonomía del referido organismo con respecto a los partidos políticos y agrupaciones ideológicas.

A esta determinación conveniente para la acción de la organización obrera, y resuelta por la mayoría de los trabajadores organizados, debían ajustar las mismas sus procedimientos en cumplimiento de un deber de consecuencia.

Los únicos que no estaban de acuerdo con ese criterio de independencia de la acción sindical fueron los elementos de partidos políticos, y en especial modo del partido Comunista, que se dispusieron a realizar una obra de división en la Institución Central o sea la U. S. U.

A dichos fines fué constituído el titulado «Block de Unidad Obrera» admitiendo para ello que la U. S. U. era excluyente y considerándose los elementos de dicho partido, víctimas del sectarismo, pretextando que habían sido nada menos que expulsados de la institución central de los trabajadores del Uruguay.

Este hecho que revela la realización de un procedimiento inorgánico, y obedeciendo al propósito de predominio del partido en la organización obrera, fué de nuestro conocimiento recién el último día de la conferencia.

De estar en antecedentes de ello con anterioridad, hubiéramos propuesto los delegados de la U. S. A. el desconocimiento en la conferencia, del mencionado «Block de Unidad» por entender que su constitución significaba la practicabilidad de procedimientos de indisciplina contra las determinaciones de la Central obrera, fomentando la división partidista en sus filas.

Otros de los procedimientos improcedentes lo constituye la intervención en el «Block de Unidad Obrera» del diputado comunista Gómez, el cual representó a esa agrupación en la conferencia.

Dicho parlamentario podrá tener todas las las condiciones de honestidad que se quiera, pero al no estar en condiciones de obrero asalariado no le corresponde formar parte ni intervenir en la organización obrera.

Podríamos continuar enumerando muchos otros hechos análogos y vicios de procedimiento de tanta importancia en la organización, como los que hemos expuestos.

De acuerdo a mis propias experiencias dentro del movimiento obrero, todo ello constituye para mi criterio la realización de procedimientos perniciosos para el desenvolvimiento de la acción sindical, siendo el más notable el de acatar resoluciones adoptadas por elementos que nada tienen que perder en la organización obrera y sí mucho que hacerle ganar al partido del que forman parte. ¿Creen los compañeros que así proceden, que con ello beneficiarán a su partido?

Todo lo contrario; dichos procedimientos fueron causa de que él ande de mal en peor, y a mayores pruebas recurran a su propia historia.

Frente a estas anormalidades entiendo que la única resolución que debe cumplirse es la que resuelvan los trabajadores en sus genuinos organismos sindicales.

Lo que corresponde en este caso es la resolución aprobada por el Comité Central de la U. S. A. que después de aprobar la actuación de sus delegados a dicha conferencia, al exponer su punto de vista de acuerdo a las normas de la institución central, de realizar una intensa campaña de propaganda contra la guerra y sus causas determinantes.

Colaborar en esta magna obra es el deber del momento, y lo mismo deben hacer los trabajadores del Uruguay y de los demás países, por intermedio de la genuina Central obrera, desvinculando su acción de la obsecuencia con intereses de determinados partidos políticos.

¡Hay que ser, pues, disciplinados en la organización y que el cumplimiento de ese deber de disciplina no dependa exclusivamente de las conveniencias partidistas!

¡Compañeros!: Todos a trabajar unidos en la organización obrera para realizar una acción de conjunto frente a los desmanes del capitalismo y respetémonos cada uno, por ser este un deber de consecuencia.

Hágase una crítica sana y que ella esté inspirada en el interés de dar forma práctica a los postulados de la organización obrera.

En cuanto a las resoluciones aprobadas en la conferencia realizada, entiendo que ellas están viciadas debido a que interpretan exclusivamente las conveniencias de un determinado partido político, lo que es contraproducente, puesto que la acción que corresponde realizar a los trabajadores organizados debe ser resuelta por sus genuinos organismos de clase.

Pascual Plescia.

El individuo y el medio

Ni el hombre es una cosa terminada, ni el medio una fatalidad. Los dos son expresiones vitales, cuya influencia mutua se traduce en la naturaleza. La idea de que el medio moldee al individuo es una creencia errónea. El zorro polar se hará blanco; los lagartos del desierto tomarán el color de las arenas; las ramas de los bosques virarán al verde, más esas adaptaciones voluntarias o instintivas no son eternas ni modifican fundamentalmente la existencia de dichas especies; en ciertos caracteres externos forman o absorben la total individualidad. Luego el animal no es el hombre. Este se coloca desde su organización en clan, tribu, etc., en un plano superior. Toda la labor societaria, desde los orígenes obscuros del «pitecantropus» lleva una dirección de liberación del medio, de independencia de la esclavitud del ambiente. Mas tal libertad hace que se ubique el individuo social en primer término. Liberado del medio, comienza esa gran lucha heroica por hacer su medio y en ese camino estamos. La naturaleza se transforma, la inteligencia y técnica humanas horada las montañas, tuerce el curso de los ríos, sube a los aires, baja a las profundidades del océano, va de lo infinitamente grande a lo infinitamente pequeño.

Decidamente el hombre hace su medio. Han realizado las generaciones pasadas un medio social lentamente. Han hecho una historia. Nada, pues, en la sociedad (en esa superestructura) es definitivo. Todo cambia.

Mas aquí vienen las gentes que, gobernadas por la muerte, quieren que el individuo se adapte al medio, mas ello es carencia de vida, negación de la persona.

Si el individuo llegó a sobreponerse al medio en biología, ¿por qué razón no puede superar sus medio social?

Cada época forma un ambiente, teje una cultura, produce un tipo de civilización.

Los que vivimos actualmente nos encontramos con un medio fundamentalmente burgués. Las características de las instituciones son burguesas en espíritu e ideas. Si el proletario fuera a adaptarse al medio social y económico de su tiempo, sería y seguiría siendo esclavo. La eficiencia individual hubiera producido ciertos rebeldes con magníficos gestos: héroes. Mas la asociación, la ayuda mutua y la cooperación, han transformado los gestos en organismos dotados de rebeldía permanente contra un ambiente asfixiante y mortal.

EL MAESTRO

CUENTO

Era el atardecer. La ciudad ardía en la fiebre del trabajo. En el ocaso de ese hermoso día de noviembre, la afanosa actividad de los hombres cobraba nuevo impulso bajo el apremio del tiempo. Los automóviles cubrían las calzadas, detenidos a cada instante en su afán de devorar espacio, aprovechando cualquier hueco en la madeja del tráfico para deslizarse velozmente.

Bullía en las veredas la multitud urbana. Los miles de rostros reflejaban las inquietudes del agio y del comercio, las esperanzas o las alegrías de la vida del monstruo tentacular. El transeunte despreocupado podía disfrutar, empero, variados espectáculos. Las tiendas volcaban en las arterias flujos humanos de compradores y empleados. Rozagantes y decidoras pasaban las muchachas, atareadas o indolentes, recordando algunas en su leve andar las curvas de un ave que, rozando con su vuelo, busca un sitio en que posarse.

Pedro Costal había caminado mucho, rodando por las calles, al azar, sin rumbo. Se sintió aturdido. Dobló en una esquina y siguió andando, sin prisa, por una calle en que el trajín abrumaba menos. Quizá no se daba exactamente cuenta de donde estaba ni de donde iba. No hacía esfuerzos para pensar. Pero al rato, ya lejos del bullicio y de los múltiples contactos, aclaráronse sus ideas, como si hubiese disipado una niebla que las envolvía. Lo que un momento antes sólo era en su mente un confuso anhelo, adquirió forma de volición consciente: cansado de la vida, quería morir.

No se detuvo a rumiar su proyecto. Más que el fruto de su intelecto era éste el resultado de sus días de inútil traqueteo, de sus noches sin abrigo, de su hambre continua con raras intermitencias, de hartazgos ocasionales, de la vergüenza de su vida estéril. Pasó por su mente la vaga idea de que la ciudad lo arrojaba como una escoria, y de que el mundo entero le ordenaba aniquilarse. Siguió andando, en la persecución de su plan suicida, dirigiéndose, sin plan preconcebido, hacía el río que yacía a pocos centenares de metros, con la majestad augusta de su fuerza y de su invencible poder de duración.

Franqueó el límite de las últimas casas de la ciudad, cuyos ruidos llegaban a sus oídos más amortiguados a medida que se alejaba. El suave rodar de los tranvías sobre los rieles, el muelle deslizamiento de los automóviles y el áspero chillido de sus cornetas, el zangoloteo de los carros y de los camiones formaban ahora para Pedro un rumor lejano.

Mientras seguía andando, del piso de una casa echaron a volar las notas de un piano y cruzó la distancia una voz de mujer, firme, cálida y apasionada.

Pedro Costal vió ante sí el horizonte arrebolado en que los colores más variados, desde los tintes tiernísimos como de mejilla ruborizada, hasta los tonos duros del rojo cobrizo y del violáceo oscuro, parecían dispuestos para atestiguar el valor inestimable de las puestas del sol como fuente de emoción estética, y para glorificar la eterna juventud de la naturaleza en sus innumerables mudanzas.

Mas nada de eso podía impresionar gratamente al hombre resuelto a abandonar la vida. Al contrario: el rumor lejano formado por los ruidos de la ciudad donde continuaba el tráfago, las notas del piano, la cálida voz de la mujer y el panorama espléndido de la gloria crepuscular impregnaban su alma de melancolía.

Algo lo distrajo un instante de su obsesión: un perro echado royendo un hueso: Instintivamente intentó acercársele. Pero el mastín lo observó con desconfianza e hizo oir un largo gruñido acompañado de terribles muecas, que no dejaban lugar a dudas en cuanto a su poca conformidad para compartir su cena con tan improvisado huesped. Pedro siguió su ruta.

Llegó a orillas del río. Miró el agua mansa, de tersa superficie, en la que parecía reflejada la quietud de la tarde que imperaba en tal lugar. Sin pensar en lo que hacía, púsose a caminar lentamente en la ribera. ¿Vacilaba? ¿O retardaba la ejecución de su proyecto hasta la oscuridad completa? Y he aquí que tras de un accidente del terreno, se halló inesperadamente frente a un niño en plácida postura de descanso sobre el pasto.

Era un muchacho de aspecto frágil. Podía tener catorce años. Su indumentaria no dejaba lugar a dudas en cuanto a su clasificación social. Componíanla un pantalón cuyo ancho sobrante para su actual poseedor formaba en la cintura, bajo el cordel que lo apretaba, pliegues numerosos e irregulares, un saco raído con boquetes en ambos codos; zapatos, cuyos números excedentes para el pie que calzaban, parecía protestar con su punta erguida contra el vacío que se dejaba en ellos; y como pieza protectora de la otra extremidad del cuerpo, algo de lo que aún podía colegirse que alguna vez había tenido aspecto de sombrero.

Descansaba el chico en actitud indolente y tranquila. Tenía al lado un diario abierto, donde en fraternal desorden veíanse varios artículos de boca.

Hombre y niño se miraron con sorpresa. Pedro, boquiabierto, fijó los ojos en las vituallas. La avidez surgida espontáneamente hacía temblar sus labios. Quiso hablar, y tartamudeó algunas palabras que el muchacho no entendió.

—¿Tienes hambre?—pregúntole por fin el chico, sin moverse.

Pedro Costal hizo señas que sí con la cabeza.

—Pues haz como yo; siéntate y come.

Pedro Costal se tumbó al suelo, y sin preámbulos empezó a comer.

El chico, mientras tanto, lo examinaba de pies a cabeza. Las manos sarmentosas, los puños secos y delgados, el cuello ético, el pecho deprimido, el esmirriado rostro de mejillas y ojos hundidos, expresaban con poder dantesco las privaciones que pasaba. Sus vestidos eran sórdidos.

Cuando el hombre hubo aplacado el hambre, trabóse la conevrsación. Inicióse con frases breves e incoherentes. Pedro se había recostado sobre el pasto, después de la inesperada refección, y parecía mejor dispuesto a entregarse a la somnolencia que a ejercicios discursivos.

Pero el muchacho era parlero. Se deshacía visiblemente por echar un largo párrafo de sobremesa. Y dió, sin premeditación, en la tecla que mejor podía sacar a Pedro de su laconismo.

—Caíste con suerte—dijo.—Hoy estaba bien surtido. Tenía unos pesos guardados, de unas changuitas que vine haciendo. Disparé de casa para evitar disgustos de familia.

—¿Qué te pasó?, preguntó el hombre, interesado.

—Lo de siempre cuando mi padre vuelve borracho a casa.

—¿Tu padre bebe?

—Más que una damajuana. Y no es que sea malo... pero es un vicio: cuando ha tomado, levanta la mano. Yo he escarmentado mucho. Además, ya soy demasiado grande para que me peguen todavía. Disparo, y hasta el otro día no me ven.

—¿Y adonde vas?

—A cualquier parte. Para comer y dormir, siempre me arreglo.

—¡Tienes suerte!—suspiró el hombre.—Yo ya no sé arreglarme ni para eso.

—¿Vives solo?

—Sí.

—¡Menos estorbo! sentenció el chico, con un acento que revelaba ya en él una filosofía de la vida, fruto de su propia experiencia.

Pedro quedó pensativo. En derredor de ellos, la noche caía lentamente. Los arreboles del crepúsculo se esfumaban en el hondo y tierno azul, donde comenzaban a asomar algunas estrellas.

El niño preguntó.

—¿A qué habías venido a orillas del río?

Pedro agachó la cabeza. Se avergonzó de su intento suicida ante el niño que lo interrogaba. La pregunta directa fué como un sondeo que le reveló su propio estado de ánimo. La obsesión de la muerte lo había abandonado desde que había comido; comprendió que poco a poco volvía a adueñarse de él el áspero deseo de la existencia.

Habiendo esperado un rato la respuesta a su pregunta, y viendo que no llegaba, como quien acepta una derrota o da punto final a un incidente, el muchacho llevó la mano a un bolsillo del pantalón, y sacó un atado de cigarrillos.

—¿Fumas?

El hombre aceptó con alegría y apresuramiento ese extra que no esperaba. El chico prendió luego un fósforo, y habiendo encendido su pitillo a la vacilante lumbre con voluptuosa satisfacción, la ofreció al hombre.

De nuevo quedaron silenciosos. A pocos pasos de ellos corría el agua mansa, produciendo, en la noche qué se hacía, un íntimo susurro. Numerosas estrellas tachonaban el cielo, aunque tímidamente aun y con apagado resplandor. Y Pedro experimentó de pronto la necesidad de hablar. Fué poseído de un irresistible impulso de expansión, de un vehemente deseo de comunicarse con un alma viva. Refirió su vida a grandes rasgos, con frases entrecortadas y a veces incoherentes, que el niño escuchaba con gran ahinco: la infancia desválida, el temprano esfuerzo para el sostén personal, las luchas por la conquista del oficio salvador, el afán de elevación moral lentamente despertado al contacto con las realidades de la vida. Luego, las ilusiones del primer cariño, y nuevas luchas por la conquista del hogar, de la holgura, de la fedicidad. Había tenido mujer e hijos. Pero en tal forma se había desenvuelto la madeja de su existencia, que en el dintel de la vejez se había quedado solo, desamparado de todo apoyo humano, vencido, con un cuerpo inútil y un alma destrozada. Había trabajado desde que se lo permitieron su razón y sus fuerzas, hasta verse desahuciado de todas partes. Y ahora no contaba con una voluntad que se ofreciera a ayudarlo, ni había dado con una institución que acogiera sus viejos huesos cansados. Podía compararse al árbol que, año tras año, con el sano optimismo de la lozanía y el vigor, ofrece pródigamente el espectáculo de su verdor, la sombra de su follaje, el alimento y sabor de sus frutas, y que el hacha separa de la tierra en cuanto su savia se empobrece y sus ramas ya no se encorvan cada año con el peso de su producto. Él había amado a los hombres y sido pródigo con todos de lo que podían dar sus destreza y su inteligencia. No había negado su entusiasmo a ninguna empresa alta y noble. Los libros le habían enseñado que el hombre debe dar su vida una parte al esfuerzo práctico para el sustento material, y otra parte a las lides ideales en pro de la humanidad. En sus horas de ocio, había buscado la emoción estética que ennoblece; y en todas las ocupaciones de su vida, una misma inquietud y un mismo anhelo le habían impulsado a buscar siempre la verdad y el bien, como la urdimbre sólida en que deberían tomar cuerpo todos los actos de la existencia humana.

En el silencio de la noche, ya cerrada, el chico escuchaba ávidamente, y sentía nacer en sí una gran simpatía para ese hombre, cuya voz suave y profunda, le llegaba al corazón.

Pedro siguió hablando. Refirió la serie de desdichas que lo habían llevado a tal estado. Ya era demasiado viejo para trabajar. Había venido rodando hasta los últimos peldaños de las profesiones. La última de todas le había fallido; mendigar no pudo. En los últimos días había ambulado por las calles como un desecho; y en todos: los vigilantes que lo invitaban a seguir andando para no estorbar el tráfico; los transeuntes que se apartaban de él sin pizca de conmiseración, los choferes que, al cruzar de cada bocacalle lo aturdían con sus bocinas, y hasta en los perros que lo olfateaban, había advertido un brutal rechazo. Se había sentido arrojado de la ciudad como la resaca que las olas del mar arrojan en la playa.

Todo esto lo decía Pedro a borbotones, con mezcla de resignación de vencido y de exaltación indignada.

Produjose un silencio durante el cual el hombre y el niño, viéndose apenas, por un momento parecieron prestar atención a las múltiples voces de la noche. Habían tirado las colillas de sus cigarros; y en el semirecogimiento que los embargaba sentíanse felices, como reconfortados por su mutua presencia. Sólo que en el espíritu del niño, ese sentimiento de la amistad naciente dejaba lugar para otro de vaga admiración. Con sus palabras, Pedro acababa de hacer surgir en él un mundo de ideas, de anhelos imprecisos. Sentíase conmovido. Por primera vez en su vida, al escuchar a Pedro—nutrido de erudición sencilla, rico de experiencia y en cuyas frases fulguraban todavía los chispazos de los fervores de su existencia de ideólogo generoso—experimentaba esa como embriaguez suavísima que invade al ser, esa atracción en que el alma es esclava de los sentidos, ese afán de transformación capaz de arrancar al hombre del carril rutinario que lo apresara hasta entonces.

Quietud absoluta en torno de ellos. Imperaba la noche oscura, clareada por las estrellas parpadeantes, que en la misteriosa profundidad del cielo resplandecían ahora con fulgurante albura. La estridulación infinita de los insectos impregnaba el ámbito de una monótona vibración musical, con el acompañamiento del croar de las ranas y los sapos.

Pedro después de una pausa, dijo en voz lenta, a modo de peroración:

—¡La noche es hermosa! ¡El cielo es un campo azul, todo cuajado de jazmines en flor! ¡Qué enorme el contraste entre la negrura que

---

La revolución viene a ser la destrucción de las formas viejas y su espíritu es el mismo que engendra la superación de cuanto no corresponde a la vida.

El actual movimiento obrero es una desadaptación al sistema capitalista, pero lleva en sí mismo la creación de un nuevo medio ambiente social, más en armonía con el trabajo y la justicia.

Llegamos a un punto en que ambiente o historia se confunden. El mismo error teologal que sufrimos con la historia lo hemos sufrido en un sentido materialista con el medio. Mas después de la Revolución Rusa (se sabía de antes) se llega a la comprobación que la historia la hacen hombres y pueblos. Y en un avance vertiginoso salen, pues, los pueblos a encauzar su historia. Ellos la dictarán de hoy en adelante. El proletariado empieza a escribirla y la forma de su expresión es la lucha. La historia nueva es proletaria como la finada fué burguesa.

Trabajamos por un nuevo ambiente, como albañiles e ingenieros laboran en levantar un rascacielo. Será nuestro medio en el cual vivirá la generación actual y tal vez abandonará la venidera.

El medio deja de ser una fatalidad cayendo dentro de la voluntad humana. La voluntad se presenta sin límites, tanto más cuanto va unida a la acción. Si así no fuera, la nueva sociedad sería imposible.

Con los antiguos mitos la esclavitud era obligatoria y hasta probable. Mas cuando llegó a la mente de los hombres de trabajo la idea que: sociedad e instituciones no provenían de Dios; cuando supieron que nobles y burgueses los habían creado para su uso y abuso, entonces también ellos ensayan la implantación de una civilización del trabajo. Es la individualidad colectiva creado un inmenso medio. Nada de guerra. Los hombres agrupados en sociedad se unifican con la naturaleza. Retornan a sí mismos, que también es naturaleza.

Si el hombre prehistórico, de la época lacustre o el salvaje actual, dependían del medio ambiente, el proletario moderno ha superado el suyo, venciéndolo definitivamente, creando uno nuevo, germen de futuras creaciones.

JUAN LAZARTE.

Sobre la Conferencia contra la guerra

RESOLUCIONES DEL COMITE CENTRAL DE LA U. S. A.

A pedido de una delegación de la Unión Obera del Paraguay, compuesta por los compañeros Rufino R. Milessi, José M. Barboza y Francisco Gaona, se convocó al C. C. para el día 16 de febrero último, a una reunión extraordinaria. En dicha reunión estuvo presente también, además de los mencionados, el camarada Maurice Dufoure, delegado de la C. G. T. U. de Francia, quien venía en representación del C. P. C. S. L. A.

Los camaradas de la delegación paraguaya, en un amplio informe, expusieron al C. C. el estado de su organización sindical y la situación que se les ha creado a raíz del espíritu belicoso latente entre el Paraguay y Bolivia, pidiendo, en virtud de ello, que el C. C. concurriese a una conferencia antiguerrera a celebrarse en Montevideo el día 25 de febrero.

E ldelegado del C. P. C. S. L. A. corroboró lo dicho por los anteriores, agregando que la organización que representaba había hecho suya la iniciativa de la U. O. del Paraguay.

Escuchado el informe, el C. C., por una cuestión de procedimientos, establecida como norma, resolvió pasar la proposición a la reunión próxima, como primer punto del orden del día.

En la reunión del día 19 de febrero se trata como cuestión provia, la proposición de la delegación de la U. O. del Paraguay y, tras de una amplia deliberación, el C. C., resolvió, por unanimidad, acceder al pedido de la U. O. del P. y enviar una delegación a la conferencia antiguerrera de Montevideo, delegación que debería defender los siguientes puntos de vista:

1.º Que constituída la conferencia por las delegaciones representantes de organizaciones sindicales, el C. P. C. S. L. A. cesaba en sus funciones en ella.

2.º Designación de un comité, con asiento en Buenos Aires, para ejecutar los acuerdos tomados por la conferencia.

Como delegados fueron designados los compañeros Pascual Plescia y Segundo García.

Oído el informe de la delegación de la U. S. A. que asistió a la conferencia antiguerrera, el C. C., en su reunión del día 5 del corriente, resuelve lo siguiente:

1.º Aprobar la actuación de la delegación de la U. S. A.

2.º Rechazar el patrocinio del C. P. C. S. L. A. para ejecutar los acuerdos de la conferencia y llevar a la práctica, por cuenta propia, todos aquellos actos que tienen por objeto combatir una posible guerra.

Se acordó también redactar una declaración respecto a la actitud de la U. S. A. en este asunto, la que será publicada en breve.

PORTE PAGO

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

Redacción: Rioja 835 — BUENOS AIRES

NOTICIARIO SINDICAL

OTRO ROTUNDO TRIUNFO DE LOS COMPAÑEROS PICAPEDREROS

Los trabajadores de la piedra, y con ellos todos los organizados, se sienten hoy ampliamente satisfechos del cariz que toman los conflictos que desde hace años vienen sosteniendo.

A la derrota sufrida por los canteristas Occhi y Gregorini, le siguió la caída de Tomás Barbieri. Recién terminados los ecos de este rotundo triunfo, uno nuevo se agrega a la serie.

En efecto, Salvador Pucci, con cantera en Molinari, después de cuatro años de terca intransigencia, ha terminado por ceder a todas las exigencias de la organización, convencido que esa era la única forma de salvarse de una bancarrota total.

Las condiciones impuestas hablan con tanta elocuencia que hacen innecesarios los comentarios a su respecto. Entre ellas se destacan las siguientes:

Expulsión de los crumiros y ocupación de los obreros que trabajaban al estallar el conflicto.

Aceptación del pliego de condiciones que rige para todas las canteras.

Pago a la organización, en concepto de jornales e indemnización, de la cantidad de quinientos pesos.

Los camaradas de Molinari, y con ellos todos los trabajadores de la piedra, deben intensificar la lucha, a fin de que, a la derrota de Salvador Pucci le sigan los otros canteristas boicoteados ,entre ellos Rosselló, Carrizo, Ohlson ,Gasco y Mon, Saibiene, etc. La intensificación del boicot no ha de tardar en dar sus frutos, como los ha dado en los casos de Pucci, Barbieri, Occhi y Gregorini, y estos triunfos deben servir de acicate para no cejar hasta obtener un triunfo total, definitivo, sobre la testarudez patronal que pensó, en un mal momento para ellos, dar por tierra con la organización de los picapedreros. ¡El fracaso de sus siniestras intenciones servirá para hacerlos reflexionar mucho, antes de volver a intentar un golpe semejante, convenciéndolos de que es un «negocio» arriesgado el ponerse frente a una organización potente como es la de los obreros picapedreros!

SE CONSTITUYÓ Y ADHIRIÓ A LA U. S. A. EL SINDICATO DE ESTIBADORES DE CORRIENTES

Después de una activa propaganda en la que colaboraron eficazmente los marítimos, en particular el camarada P. R. Velázquez, delegado de la F. O. M., se realizó una entusiasta asamblea en la que quedó constituído el Sindicato de Estibadores y Anexos de Corrientes, resolviendo adherirse a la U. S. A.

La comisión administrativa quedó constituída como sigue: secretario, Florencio Paniaguagua; prosecretario, Ramón Giménez; vocales: José R. Blanco, Nicanor Orué, F. García, Dionisio Navarro y Angel Medina.

La secretaría funciona en la calle Plácido Martínez 1409, Corrientes, donde debe dirigirse la correspondencia.

SE REORGANIZAN LOS TRABAJADORES DE GÁLVEZ

Después de la reacción capitalista producida en la provincia de Santa Fe, con la colaboración de las fuerzas del ejército nacional y la prensa mercenaria, creerían los terratenientes y cerealistas haber matado el espíritu de organización y rebeldía de la clase trabajadora, pero a estas horas estarán convencidos de su error.

En efecto, las organizaciones sindicales resurgen con más decisión y más experiencia después de las luchas pasadas, dispuestas a poner freno a la explotación de que son víctimas.

En Gálvez, localidad donde la organización sufrió un rudo golpe, los trabajadores organizados en el Sindicato de Estibadores, Conductores y Camioneros, han iniciado en un ambiente entusiasta y decidido los trabajos tendientes a la reorganización de sus cuadros sindicales. Para ello contarán con el decidido apoyo de las uniones obreras locales de Santa Fe y Rosario y de la U. S. A.

En breve se convocará una asamblea de común acuerdo con las entidades mencionadas, siendo necesario que los compañeros se dispongan a concurrir, haciendo la mayor propaganda para que ella obtenga todo el éxito deseado.

ABUSOS INTOLERABLES DE LAS COMPAÑÍAS DE SEGUROS EN EL NORTE

Obran en la secretaría de la U. S. A. denuncias de Formosa y Barranqueras sobre este particular.

La seccional marítima de Barranqueras hace la denuncia que existen quince camaradas accidentados y que muchos de ellos han sido dados de alta y no han podido cobrar ni un centavo porque les dicen las agencias que hasta después de los noventa días de haber sido dado de alta no tienen derecho a cobrar nada.

Las agencias tienen la obligación de adelantar dinero a los accidentados, a cuenta del medio jornal que les corresponde diariamente, y si no lo hacen, cometen un abuso que obligará a la U. S. A. a tomar cartas en el asunto.

Un caso más grave ocurre en Formosa, donde un obrero sufrió un accidente trabajando en el kilómetro 151 del ferrocarril de Formosa a Embarcación en el obraje de de un tal Ignacio Mántara.

El obrero se accidentó el 25 de noviembre del año pasado, y hasta la fecha no le ha sido posible cobrar un centavo, y ni ha sido atendido en su reclamo cuando lo formuló ante las autoridades.

El Comité Central hará las gestiones del caso a fin de que cumplan las compañías con su obligación de pagar la correspondiente indemnización a los obreros que sufren un accidente.

UN NUEVO TRIUNFO DEL SINDICATO DE OBREROS TRANVIARIOS DE SANTA FE

Desde hace tiempo, la empresa de Tranvías y Fuerza Ltda. venía provocando a los camaradas tranviarios. Últimamente cometió un abuso con el motorista chapa 434, quien fué suspendido, más que nada, por un espíritu de venganza de la empresa.

La suspensión se prolongaba, interín se hacían los trámites pertinentes para lograr la readmisión del compañero suspendido.

La empresa se mostró intransigente desde el primer momento, pero frente a la acción de la organización, de no permitir una injusticia, no ha tenido más que ceder a las aspiraciones del Sindicato.

Otra imposición de la organización fué el exigirle el pago de los jornales durante el tiempo que duró la cesantía.

Aceptó también el escalafón solicitado por los obreros.

¡Muy bien, camaradas tranviarios! Nunca deben demostrar la más mínima debilidad frente a la empresa, que si ella cedió a las exigencias de los obreros, es porque existe una organización, y esa es el sindicato, que muchos sacrificios costó levantarlo, y con ustedes está también la Unión Sindical Argentina, que desde vuestra iniciación sindical estuvo alentándolos constantemente.

Siempre confiaremos en la organización de los obreros tranviarios de Santa Fe, porque ella fué creada con un alto espíritu de sacrificio y supo afrontar todas las situaciones difíciles de la lucha, pero al final, siempre salió triunfante.

---

se presiente en tantas almas de hombres, y esa claridad!

El niño no había sabido definir lo que sentía. Pero en su lecho debía latir lo que en todas las épocas vinculó al discípulo al maestro libremente buscado. Ese hombre harapóso, de miserable aspecto, desecho de la ciudad hervorosa, que se le había presentado como un mendigo hambriento, tras de su relato se le apareció como el Maestro capaz de guiar, de orientar, de enseñar la vida a otro afligido y desamparado.

Sólo atinó a decir:

—¿Quieres que seamos amigos?... Yo te ayudaré... No te preocupes por nada. Ya sé darme vuelta para ganarme unos centavos. Nos veremos cada día. Serás mi maestro...

Buscó la mano del hombre; la apretó suavemente. Y en la presión con que Pedro contestó esa efusiva manifestación, trasmitió al niño la aceptación del trato que éste le ofrecía.

ARTURO HAVAUX.

La elocuencia

Hay gentes enamoradas de la elocuencia. Desean ser convencidas en seguida, ser arrastradas por un río sonoro de palabras familiares y fácilmente comprensibles. Admiran la gimnasia del orador congestionado; se beberían el sudor heroico de las cabezas retumbantes. Les encanta ser dominados en tropel, apretados unos con otros; sentir en las espaldas, al mismo tiempo que los demás, el látigo de las parrafadas finales; perderse en la adoración común; vaciar su mente de toda serenidad, de toda crítica, a la música vulgar de los tribunos; enternecerse con el espasmo ajeno, impuesto por la carne próxima; abandonarse al pánico que aplaude.

Hay inteligencias impúdicas, que abren su intimidad a las primeras galanterías oratorias, y que se dejan poseer en público por los charlatanes. Charlatanes extraordinarios, Demóstenes, Cicerón, Castelar, tiranos de la lengua ,domesticadores de almas fútiles, jefes de de la orgía mental, predicadores de la guerra que se quedan en casa, y que sólo fueron grandes cuando fueron elocuentes y se les pudo leer después de haberles oído. Espectáculo innoble de mandíbulas colgantes, de ojos en catalepsia; pensamientos violados por un sugestionado que grita; pasividad de bestias ensilladas. Y el desenlace: manos inútiles que se chocan, un ruido vano como el discurso; los cerebros huecos. (¿qué dijo?...—no sé; pero estuvo sublime.)

Viento. Mentiras que pasan. No se entrega nuestro ser a un puñado de frases.

Nuestras entrañas están muy hondas. No es el clamor palabrero el que llega hásta ellas, sino el silencio y la meditación del libro. Id a los parlamentos, a las cátedras y a las iglesias, los que no tenéis entrañas. Id en rebaños; vuestras conciencias, igual que los cuerpos, no se tocan entre sí más que en sus superficies; eso os basta, a vosotros que sois únicamente superficie y corteza. Id: la voz despótica atronará vuestra vacuidad interior, mentes desalquiladas. Id innumerables, alargad a la vez las orejas, y felicitaos de volver cargados de ecos, y dichosos de vuestra docilidad. Para nosotros el libro cortes, que no nos aturde a destiempo, ni nos soba, ni nos pisa, ni nos abruma; el libro, nuestro por siempre, desnudo y amoroso, que reconozcamos nuestro; el libro mudo, sin retrato de autor; el libro impersonal,, abstracto, que preferiríamos sin nombre en la portada, título, firma, ni fecha, pedazo de espíritu caído al mundo para nuestra comunión ideal. Vosotros necesitais una caja de resonancia, teatro ,circo, la promiscuidad de los que acuden a venerar un saltimbanquis.

Nosotros la soledad.

Oradores, España, Moret, Santiago de Cuba. En el colegio me obligaron a reírme con el epígrama clásico:

P ara orador te faltan más de cien.
Para orador te sobran más de mil.

Ya no es del orador de quien me río, aunque por allá siguen riéndose del que ara, y encantados del que ora.

No me río de tí, siervo que apenas sabes hablar, y que para explicar las cosas las dibujas con tus dedos rudos, o las construyes pacientemente. Tú lo has fabricado todo porque no sabías hablar. No es en el aire donde están los surcos de tu labor, sino en la tierra humilde. Te llaman bruto porque no sabes hablar, se ríen de tí.

Y tú aras, cubriendo de surcos toscos el campo eterno. Ellos pronuncian sermones solemnes, en que se atreven a recordar la vida de Jesús; declaman patrióticamente en el congreso, donde se atreven a recordar tu vida; sueltan con arte exquisito los brindis del champagne, desabrochándose el chaleco que les oprime demasiado el vientre. ¿Qué importa?. Surquen ellos el aire con su vocear frenético, sus manotones descompasados, y tú amigo mío, surca la tierra, la madre segura, la hermosa tierra firme.

RAFAEL BARRETT.

CON EL MAYOR ÉXITO REALIZÓSE EL CONGRESO DE LA U. O. COMARCAL D SANTA FE

Como estaba anunciado se llevó a cabo, en los días 14, 15 y 16 de febrero, en la localidad de Los Quirquinchos, el primer congreso convocado por la Unión Obrera Comarcal, con sede anteriormente en Firmat. A él concurrieron todos los sindicatos adheridos, las uniones obreras locales de Santa Fe y Rosario y la Unión Sindical Argentina.

Un pic - nic carnavalesco

Es un hecho por demás comprobado que en cuanto a iniciativas y programas para toda acción demoledora y de transformación de todo lo transformable no hay quien pueda igualarse a los que, por su condición de obsecuentes con el partido bolchevique, reclaman para sí la exclusividad absoluta en lo que se refiere a la interpretación de los problemas sociales.

En tal sentido, su talento de inventiva es innegable y él ha sido puesto de manifiesto en muchísimas oportunidades.

Por si no hubiera pruebas suficientes de ello un nuevo procedimiento se ha venido a agregar a la serie, para no desmerecerse en el concepto de únicos intérpretes de la acción revolucionaria.

Nos referimos a la novedosa forma de festejar el carnaval por parte del Comité de Socorro Rojo Internacional que, como se sabe, está destinado a la realización de una de las tantas actividades de la Internacional Comunista.

Consistió la novedad ideada en honor del dios Momo, por parte del nombrado comité, en la realización de un gran picnic carnavalesco.

Véase, pues, cómo el elemento constituído por las *células orientadoras* se distingue por sus prácticas revolucionarias, de acuerdo a la línea política que es guía en todas sus actividades.

Para el criterio del más mísero *reformista, lugarteniente o lugar sargento de la burguesía,* el carnaval es una fiesta que perdura en la sociedad como un resabio de costumbres bárbaras porque así conviene al capitalismo en su propósito de hacer prevalecer en el pueblo todos los prejuicios del obscurantismo, como un velo para ocultar su verdadera situación.

Pero, a juzgar por el concepto significado con la realización del picnic carnavalesco por las *células* que componen el Comité de Socorro Rojo, no hay tal cosa.

Lo que hay es que en la forma de festejarlo hasta el presente carnaval se había hecho muy monótono. Eso de realizar corsos, y exteriorizar la imbecilidad en la forma a que estábamos acostumbrados a verlo, carecía de toda originalidad.

De ahí, pues, la precursora iniciativa del comité que mencionamos, tendiente a dar una nueva forma a los festejos del carnaval.

Correspóndele el honor de la iniciativa en cuanto a eso, pues hasta ahora nadie había pensado en honrar esa fiesta por medio de picnics. Mascaradas, donde se hace derroche de gracia simiesca para optar a los valiosos premios otorgados por un jurado competente en la materia, complementadas con una exuberante chupandina. ¡He aquí el programa estupendo que tiene que satisfacer al más aburrido de los festejantes de Momo! Y todo ello a beneficio de los presos y deportados políticos, víctimas de la persecución capitalista que procura mantener invulnerables todos los prejuicios ancestrales, inclusive el carnaval.

Después de esto, ¿quién es el osado capaz de desconocer las facultades de inventiva de las *células* integrantes del aludido comité?

Razón tienen las *células* de considerarse con el derecho de orientar a las masas por la senda de la transformación en todos los órdenes de la vida social, aun en aquellos detalles que, como el que mencionamos con respecto al carnaval, seguía normas rutinarias, carentes de todo espíritu de renovación.

Sin la pretensión de desmerecer el concepto sobre la virtud de las ideas renovadoras de las *células* y sólo por la sugestión que esas ideas inspiran a nuestro pobre criterio *reformista,* nos permitimos insinuarles la conveniencia de ampliar la iniciativa para el próximo carnaval.

Ello sería la realización de un mitín carnavalesco, en el que se alternarían las conferencias sobre cualquiera de los temas que informa el programa comunista de reivindicaciones inmediatas, con algún concurso de murgas, disfraces y originalidad en la mascarada.

Ello, aparte de dar satisfacción y alegría a todos .sería un buen método para atraer adeptos para la causa que en forma tan precursora defienden los insuperables intérpretes del comunismo en este país.

TALADRO.

Para ser juez de todas las cosas que existen remóntate a los orígenes y llega hasta los términos fatales. La operación más noble y fecunda de la inteligencia humana es hacer tabla rasa con toda noción impuesta—intereses o ideas—y buscar, en medio de la apariencias, las bases eternas. Así verás claramente, al principio de todo, la ley moral y la noción de justicia e igualdad se te aparecerá hermosa como el día.

ENRIQUE BARBUSSE.